COMEDIA FAMOSA.

CON QUIEN VENGO VENGO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Octavio, Galàn.	*Lisarda, Dama.*	*Ursino, Barba.*
Don Juan, Galàn.	*Leonor, Dama.*	*Celio, Criado.*
Don Sancho, Galàn.	*Nise, Criada.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda, y Leonor, Damas, asidas de un papel.

Leon. NO le has de vèr. *Lisar.* Es en vano
defenderle ya. *Leon.* Resuelta
estoy antes à hacer::- *Lisar.* Suelta.
Leon. Un excesso en èl villano.
Lisar. Ya el papel està en mi mano,
còmo has de escusarte aora
de que le vea? *Leon.* Señora,
hermana, Lisarda, advierte::-
Lisar. Esto ha de ser de esta suerte.
Leon. Quièn mis desdichas ignora?

Lee Lisar. *Amor, señor Don Juan, que de amor no passa à atrevimiento, indignamente adquiere el nombre: digalo el mio, pues me atreve à tanto, que sin mirar el riesgo de mi vida, el temor de mi hermano, ni el recelo de Lisarda, os suplico vengais esta noche por el Jardin, donde entraréis à hablarme, y venga con vos el Criado, porque quando yo aventuro mi vida, trato de assegurar la vuestra.*

Rep. Notable resolucion!
mas mal hay del que pensè,
pues donde solo busquè
una sombra, una ilusion,
hallo un engaño, una accion
tan grave: no sè què intente?
mas ya importa cuerdamente
dissimular el agravio,
que parecer muda el sabio,
consejo toma el prudente.
Leon. Estàs ya contenta, dì,
de haverlo sabido? *Lisar.* No,
porque de estas cosas yo
no he de estarlo, triste sì.
Leon. Mil veces no te advertì,
que no llegasses à vèr
el papel, que havia de ser
de disgusto, y de pesar?
pues quien no lo ha de estorvar,
por què lo quiere saber?
Mira lo que has conseguido,
que andando yo con secreto,
con recato, y con respeto
huyendo de tì, has querido
perder el que te he tenido:
pues quando tù no entendiste
mi amor, respetada fuiste,
y ya que lo sabes, no;
porque no he de olvidar yo,
porque tù mi amor supiste.
Lisar. Sin prudencia, y sin consejo,
dudosa, Leonor, estoy,
y quando à un discurso voy,
mas del discurso me alexo:
dos veces de tì me quexo,
de parte de nuestro honor

una, y otra de mi amor,
que à amar, y callar te ofreces,
para ofenderme dos veces
con una culpa, Leonor.
Quando tù te aconsejàras
conmigo para querer,
la primera havia de ser,
que dixera que no amàras:
mas si à decirme llegàras,
que amaste una vez, yo fuera
la primera, y la tercera
que echàra el manto al amor,
que si aquello fuera honor,
estotro cordura fuera.

Leon. Has nacido sin empeño
en palabras, y en acciones,
tan dueño de tus pasiones,
de tus discursos tan dueño,
que no vì en tì el mas pequeño
afecto à mi pena igual,
para que en desdicha tal
te descubriesse la mia;
y hace mal quien su mal fia
à quien no sabe del mal.
Quièn en libertad se viò,
que se duela del cautivo?
quièn, estando sano, y vivo,
se acuerda del que muriò?
quièn en la orilla rogò
por el que en el mar fallece?
quièn del dolor se entristece,
que à otro aflige, y desalienta?
nadie, que nadie hay que sienta
las penas que otro padece.
Yo asi, esclava no te hablè,
porque en libertad te vì;
muerta no me lleguè à tì,
porque con vida te hallè;
desde el mar no te llamè,
porque en la orilla vivias;
doliente en las ansias mias,
no te pedì que sintieras,
porque sè que no supieras
sentir lo que no sentias.
Pero ya que yo no he sido
quien te ha dicho mi cuidado,
y que la ocasion me ha dado
el lance que se ha ofrecido:
sabe, que amor he tenido,
y sabe, que fue Don Juan
Colona, à quien lugar dàn
mis favores en secreto,
por ilustre, y por discreto,
por valiente, y por galàn.
Dos años ha que festeja
mi calle, dos años ha,
que asido hasta el Alva està
à los hierros de mi rexa:
al ruego, al llanto, à la quexa
roca, monte, y fiera fuì;
pero quièn pudo (ay de mì!)
resistirse tiempo tanto
à la quexa, al ruego, al llanto
de un hombre que llorar vì?
Vida, hacienda, y honra gano
con tal dueño, esto previno
mi esperanza, quando vino
de la guerra nuestro hermano;
y viendo que ya es en vano
hablar por la rexa, quiero
que entre al Jardin, no el primero
serà mi amoroso error,
que le enmiende otro mayor
en èl esta noche espero.
Mas pues te ha dicho el papel
à lo que mi amor llegò,
no es bien que te diga yo,
lo que ya te ha dicho èl:
esta es la causa cruel
de mi gran melancolìa,
este el fin de mi alegria;
y pues que tu hermana soy,
y humilde à tus pies estoy,
no estorves la suerte mia.

Lisar. Aunque es verdad, que pudiera
ofenderme de tu amor,
estàs resuelta, y error
notable el reñirte fuera,
pues sè que con esso hiciera
mayor tu amor, y tu fè
de lo que al principio fue,
que aunque de amor no he sabido,
que crece mas, resistido
amor, como es fuego, sè.
Cuentan, que se hallan dos fuentes,
cuyos templados cristales,

naciendo juntos, è iguales,
son varios, y diferentes;
pues contrarias las corrientes,
iris de oro, nieve, y plata,
que una montaña desata,
contiene tanto rigor,
que la una mata de ardor,
y la otra de yelo mata.
Yo que aborrezco al amor,
yo que ni estimo, ni quiero,
soy la de yelo, pues muero
à manos de mi rigor:
tù que adoras su sabor,
y tu mismo daño adquieres,
eres la opuesta, pues mueres
llena de ardor, y de fuego,
juntemonos, porque luego
si soy yelo, y fuego eres,
templarèmos de manera
nuestra condicion nociva,
que el cargo del amor viva,
y el de la opinion no muera:
dime, pues, quièn es tercera
de tu amor? *Leon.* Nise avisada
està de abrirle à la entrada.
Lisar. O, què infeliz à ser vienes,
Leonor, supuesto que tienes
que te calle una criada!
Mas oye lo que he pensado,
para assegurarme à mì,
y no embarazarte à tì
la esperanza de tu estado:
en trage dissimulado,
yo tu criada he de ser
de noche, porque he de vèr
si es tan honesto el empleo
de tu amor, y tu deseo,
como me dàs à entender.
Seis cosas assi consigo,
ser con nuestro honor leal,
ser contigo liberal,
y ser honrada conmigo:
dar à tu amor un testigo,
que temas enamorada;
suspender despues la espada
de Don Sancho, quando venga;
y escusar, al fin, que tenga
que callar una criada.
Embia, pues, el papel,
y empiece el engaño oy.
Leon. Esperando un criado estoy,
que aqui ha de venir por èl
aora, y aun es aquel.
Lisar. Aunque de Don Juan oì
la fama, nunca le vì,
ni à èl conozco, ni al criado:
dale el papel, con cuidado
de que te guardas de mì.
Salen Nise, y Celio.
Celio. No faltarà una cautela,
que à los audaces, sin duda,
dicen, que fortuna ayuda,
y à los timidos repela.
Nise. Ya te viò. *Celio.* Triste de mì,
y què ojos! *Lisar.* Gentilhombre.
Celio. Esse, señora, es mi nombre.
Lisar. Còmo os atreveis assi
à entraros aqui? *Celio.* No sè
què respuesta daros pueda,
termino se me conceda
el de la ley, para que
en tan estupendo excesso
halle de disculpa indicio;
y assi, digo, que al Oficio
de la querella el processo
se lleve, porque mejor
fulminado el caso estè,
y que yo responderè
allà por Procurador.
Lisar. No de burlas respondais,
quando de veras os hablo.
Celio. Esta muger es el diablo. *ap.*
Lisar. Decid presto, à quièn buscais?
ò harè, que por atrevido,
mil palos, villano, os dèn
dos esclavos. *Celio.* No haràn bien
en darme lo que no pido.
Mi conciencia acomodada
corre, porque de esto gusta,
siempre abierta, y nunca justa,
por no verse empalizada;
y tanto se sutiliza
el temor, que de mi casa
no salgo el dia que passa
por ella Mons de Paliza;
y assi, porque revoqueis,

Diosa Palas, la paluna
sentencia, ved que ninguna
causa contra mì teneis.
Buscando vengo al Caxero
de Don Nicolàs Ursino,
este Ginovès vecino,
para que me dè el dinero
que de una libranza resta:
dixeronme, que vivia
pared en medio, y creìa
que fuesse la casa esta;
y asi, por ella me he entrado,
como quien viene à pedir,
mas con bolverme à salir
se enmienda todo lo errado.

Quiere irse.

Lisar. Llamale, y dale el papel,
Leonor, sin que yo lo vea.

Leon. Oid, Soldado: quien desea
castigar oy tan cruel
vuestra osadìa, ha mandado
que os diga, que aqui, advertid,
no bolvais mas. *Dale el papel.*

Celio. Pues decid,
que yo lo pondrè en cuidado,
y cumplida mi esperanza,
no vendrè mas donde estoy;
pues, Dios bendito, me voy
sin palos, y con libranza.

Al irse, sale Don Sancho, y le detiene.

Sanch. Què libranza?

Celio. Este es peor *ap.*
lance, no me voy sin palos.

Sanch. Què buscais?

Celio. Indicios malos. *ap.*
No busco nada, señor.

Sanch. De quièn sois criado vos?

Celio. De Dios. *Sanch.* Lindo desenfado!

Celio. Si Dios todo lo ha criado,
quièn no es criado de Dios?
y si argumentos tan buenos
no os dexan assegurado,
pruebo que soy su criado
en que es à quien sirvo menos:
y al cabo, por yerro entrè
aqui, y ya me he disculpado
del yerro, y de haver entrado,
no te lo digo, porque
es contra el arte decir
alguna cosa dos veces;
mas si à saberlo te ofreces,
mejor lo podràs oir
de essas Damas, à quien yo
lo he dicho ya; y mi capricho
se atiene à lo dicho dicho. *Vase.*

Lisar. Dexale, que aqui se entrò
preguntando, si sabìa
de un vecino, à quien èl viene
buscando, y tal humor tiene,
que estuviera todo el dia
oyendole, segun es
de entendido, y sazonado.

Sanch. Con todo esso, no me agrado
yo de estas cosas: despues,
ò Lisarda, que dexè
la guerra, y vine à vivir
en la paz, para asistir
mas à vuestro estado, hallè
en la calle alguna vez
à este hombre, y no quisiera
que ocasion mi honor me diera,
para que haciendo juez
al mundo de mi valor,
algun loco pensamiento
fuera tragico escarmiento
de las fortunas de Amor.

Lisar. El que te oyere decir
razones tan ponderadas,
tan graves, y tan cansadas,
muy bien podrà presumir,
que una de las dos previene
assuntos de tu temor,
quando en buena ley de honor,
no solo quien no le tiene
lo ha de pensar, pero quien
le tiene debe pensar,
que el Sol le pudo engañar,
que es lo que le està mas bien;
y asi, del aire no arguyas,
Don Sancho, ilusiones vanas,
que, al fin, somos tus hermanas,
y aunque no por serlo tuyas
debieramos proceder
bien, por ser nosotras sì,
pues no aprendimos de tì,
ni de tus zelos el ser,

ni el luſtre con que nacimos,
ni nos eſtuviera bien
el aprenderle de quien
viles hazañas oimos.
Y aſsi, el valor, y la fama,
de que al Cielo haces teſtigo,
guardale para el amigo
à quien quitaſte la Dama. *Vaſe.*

Sanch. Eſcucha, Liſarda, eſpera.

Leon. Para què te ha de eſcuchar?

Sanch. Para que ya que à culpar
llegò tan altiva, y fiera
oy mis acciones, tambien
ſepas, Leonor, que ha mentido
el Coroniſta fingido
de mis zelos. *Leon.* Eſtà bien:
pero allà podrà mejor,
que no aqui, tu penſamiento
vèr el tràgico eſcarmiento
de las fortunas de Amor. *Vaſe.*

Sanch. Oye tù tambien, aguarda;
yo ſabrè en deſdicha igual,
quièn ha informado tan mal
de mì à Leonor, y à Liſarda. *Vaſe.*

Salen Don Juan, y Octavio.

Juan. Grave melancolìa
es, Octavio, la vueſtra, todo el dia
no haceis aqui encerrado,
ſino dexar las riendas al cuidado,
dando con mil enojos
voz, y llanto à los labios, y à los ojos.
Si es tanto ſentimiento,
corrido del humilde alojamiento
que en mi caſa ſe os hace,
poco tanto dolor ſe satisface
con tan pequeña quexa,
pues agraviado el ſentimiento dexa:
hacedme à mì teſtigo
de vueſtros ſentimientos.

Octav. Ay amigo!
no hagais tan grande agravio
à la amiſtad de Octavio,
penſando que podia
vueſtra caſa aumentar la pena mia;
pues como veis, es fuerza
no verme el Sol, mi ſentimiento fuerza
el eſtar ſolo, y triſte,
mas, q̃ en la cauſa, en la paſsion conſiſte.

Juan. Aunque yo de un amigo
nunca à ſaber, ni à preguntar me obligo
mas de lo que èl quiſiere
decirme, aqui la ley aſsi prefiere
la voluntad, que quiero
que me acuſe la parte de groſſero,
ſuplicandoos, merezca mi cuidado
ſaber la cauſa con que haveis llegado
encubierto à Verona,
recatada del Sol vueſtra perſona,
haciendo mi apoſento
voluntaria priſion.

Octav. Eſtadme atento.
Bien os acordais, Don Juan,
de aquel venturoſo tiempo,
que en las Eſcuelas famoſas
de Bolonia, patria, y centro
de las Artes, y las ciencias,
fuimos los dos compañeros,
viviendo un cuerpo dos almas,
y dando un alma à dos cuerpos.
Bien os acordais tambien
de que en un miſmo Correo,
de vueſtro padre, y el mio
tuvimos juntos dos pliegos,
en que el ſeñor Don Urſino
os mandaba, que al momento
vinieſſedes à Verona,
à deſcanſarle del peſo
de vueſtro eſtado, porque
os tenian ſus deſeos
de una principal ſeñora
tratado ya el caſamiento.
En el mio me mandaba
à mì mi padre, que luego
trocaſſe plumas, y libros
por las galas, y el acero.
Vos à caſaros, y yo
à la guerra en un dia meſmo
fuimos llamados: sì bien,
no de contrarios efectos,
porque la guerra, y caſarſe
todo es uno en eſte tiempo.
Al deſpedirnos los dos,
en el abrazo poſtrero,
palabra los dos nos dimos,
que haviamos de valernos
el uno al otro, y llamarnos

pa-

para qualquiera ſuceſſo;
ſobre cuya confianza,
à buſcaros, Don Juan, vengo,
para probar, que ſoy yo
mas vueſtro amigo, ſupueſto
que yo de vueſtra amiſtad
ſoy quien ſe vale primero.
Doblemos aqui la hoja,
y à los diſcurſos paſſemos
de mi vida, que ſon tales,
que imagino, dudo, y temo,
que yo los pueda decir,
ſi no los dice el ſilencio.
Salì de Bolonia, pues,
para Milàn, donde luego
que lleguè, ſentè la plaza,
y ventajas en el Tercio
del ſeñor Duque de Lerma,
aquel Scipion Mancebo,
en quien Adonis, Mercurio,
y Marte tienen imperio.
A mi diſcurſo bolvamos,
que huele à liſonja eſto,
mas ſus proezas ſon tales,
que aunque callarlas deſeo,
es fuerza bolver à ellas,
antes que acabe el ſuceſſo.
Aſſentè en ſu Compañia
la plaza, y mientras el Tercio
eſtuvo en Milàn, en èl
divertì los penſamientos
de la patria, y los amigos,
entre mugeres, y juego.
O, quànto en mi relacion
algun amoroſo extremo
tarda ya, porque ſin èl
eſtà frio qualquier cuento!
Amor, al fin, que no teme
los eſcandalos, y eſtruendos
de Marte, que deſde niño
le tiene perdido el miedo,
como ſe criò en ſus brazos,
depueſto el arco, y depueſto
el harpon, quiſo tal vez
matar con armas de fuego.
Y en unos divinos ojos
introduxo tanto incendio,
que hicieron Troya las almas,
aun antes de verſe dentro.
Vivia tan igualmente,
que viendo, y amando à un tiempo
huvo deſpues competencia
ſobre qual ſerìa primero.
Por no canſaros (aunque
con guſto me eſtais oyendo)
lo que es lugares continuos,
ventanas, calles, terrero,
ſeñas, papeles, criados,
noches, embozos, paſſeos,
ya es habito del amor
gozar mas, quien vale menos.
Tambien ſabreis como hallaron
buen ſagrado mis deſeos,
creciò amor comunicado,
y de un lance à otro ſiguiendo,
al incendio de la viſta,
por vecindad el incendio
del alma, paſsò el que era
breve paveſa entre yelo,
à ſer llama, que ya daba
tornaſoles, y reflexos,
à ſer etna, à ſer bolcàn,
abiſmo de luz inmenſo,
el que era bolcàn, y etna,
à ſer esfera, à ſer centro,
oficina, y obrador
de los rayos, y los truenos:
tanto, que aunque deſigual,
ſi bien, no en el nacimiento,
ſino en la hacienda, la dì
palabra de caſamiento:
cuya llave, que es maeſtra
para hacer à qualquier pecho
de muger, me ofreciò hacerme
de tantas venturas dueño.
Dì parte de eſto à un amigo:
à un amigo dixe? miento,
porque un amigo traidor,
con capa de verdadero,
es el mayor enemigo,
que al fin, no fuera el veneno
del aſpid tan ponzoñoſo,
ſi no matàra encubierto.
O fementido! ò aleve!
ò falſo! ò mal Cavallero!
pero quedeſe eſto aqui:

Ufano, alegre, y contento
esperè, que el Dios de Daphne
entre sombras, y bosquexos
de la noche sepultasse
su luz, siendo monumento
todo el Mar à todo el Sol,
quando llegasse à su centro.
Quiso el Cielo el mismo dia
(què tassado que anda el tiempo
en las penas!) que mandò,
de honor, y prudencia lleno,
el Marquès de los Balvases,
que fuesse marchando el Tercio
al Casal de Monferrato,
abrasando, y destruyendo
quantos Lugares huviesse
confinantes, que aunque abiertos,
no les faltaban defensas:
Ha ley dura! ha duro fuero
de honor! què no pararàs,
si sabes parar deseos?
Yo, atento à la disciplina,
yo, à la Milicia sujeto,
con mi Compañia salì,
que es al noble Cavallero
la Religion mas estrecha
de quantas admira el tiempo,
la Milicia. A Pontostura
llegamos, donde el esfuerzo
de nuestro Maestre de Campo
hizo alarde de su aliento,
pues porque tardò un criado
con su arnès, desnudo el pecho
se entrò por la baterìa;
debiò de tener por cierto,
que la obediencia del plomo
havia de guardar respeto
à un Sandoval, y à un Padilla,
y bien lo dixo el efecto,
pues hallandole una bala,
desarmado, y descubierto,
cayò sin hacerle mal
hecha una plancha en el suelo,
dexando, como por firma,
que dixesse, no me atrevo
à passar mas adelante,
un cardenal en el pecho.
Ganò à Pontostura, pues,
à Rosinar puso cerco
luego, y rindiò à Rosinar,
à San Jorge, y otros Pueblos
del Monferrato, dexando
para mayores empleos
descubierta la campaña:
Mas què và que estais diciendo
aora entre vos: Este hombre
dònde và con este cuento,
que ha dexado tantos cabos
para su novela sueltos?
porque èl tiene introducidos
una Dama, por quien muerto
de amores està; un amigo,
de quien se quexa con zelos;
un Duque à quien encarece;
y à mì, à quien tiene propuesto,
que le tengo de valer:
pues de la farsa que emprendo,
todos somos personages,
todos nuestra parte hacemos;
y para que lo veais,
à mi discurso me buelvo.
Quando à San Jorge llegò
del Duque de Lerma el Tercio,
Mons de Toral le esperaba
con los cavallos ligeros
del suyo, de un montecillo
amparado, y encubierto.
Descubriòle nuestra gente,
y en armas los campos puestos,
empezò à escaramuzar
la Cavalleria, y el Tercio
de Españoles, y Franceses,
tan valientes como diestros.
No me quiero detener
à repetir por extenso
la guerra, que voy muy largo,
solo detenerme quiero
à contar en esta parte
lo que importa à nuestro intento.
El fin de la escaramuza
fue, que vencido, y deshecho
el Toral, se retirò
al Casal, y hasta que dentro
de èl estuvo pertrechado,
le dieron caza los nuestros.
Y quando ya nuestra gente
bol-

bolvia à ocupar los pueſtos,
eſcuchamos una voz,
que entre los Franceſes muertos
ſalia, y vimos tambien,
que ſe levantaba entre ellos
un hombre herido, y deſnudo,
de polvo, y ſangre cubierto:
eſte, en mal formadas voces,
que apenas concibiò el eco,
dixo en idioma Francès:
Eſpañoles Cavalleros,
qualquiera que haya ganado
por deſpojo, triunfo, y premio
de ſu valor, un joyel,
que traxe pendiente al pecho,
vengale à dar por reſcate,
ſi quiere joyas de precio
mas ſubido; y ſi no quiere,
deme la muerte primero
que yo viva imaginando,
que aun pintada, es de otro dueño
la bellisſima Madama
que lleva por hueſpeda dentro:
dixo el Francès, y aunque alli,
por las ſeñas, creì cierto
no poder determinar
ſer noble, por los afectos
sì, que quien noble no fuera,
no tuviera ſentimiento
tan hidalgo. Llegò à èl
el Duque, y con muchos ruegos
corteſes le perſuadiò,
que fueſſe ſu priſionero.
Rindiòſe el Francès al Duque,
y mandò curarle luego:
ordenò, que à Milàn fueſſe,
porque deſmintieſſe el rieſgo
de ſu vida, con mayor
cura, regalo, y aſsèo.
Ya tenemos en la farſa
otra perſona de nuevo,
pues ninguna eſtà de mas.
Echòſe un vando, diciendo,
que aquel Soldado que huvieſſe
adquirido en el encuentro
un joyel con un retrato,
le dieſſe à reſcate luego.
Prometiòſe cien eſcudos
por èl, pareciò al momento
en el poder de un Soldado
Manchego, y por mucho menos
le diera: diòſelo al Duque,
y à mì (que ſiempre en ſu pecho
tuve piadoſo lugar)
me diò el retrato, diciendo:
Partid, Octavio, à Milàn,
en alas de mis deſeos,
y decidle de mi parte
à aquel Francès Cavallero,
que en generoſo reſcate
de ſu Dama, ſolo quiero
que tome ſu libertad;
y aſsi, que ſe vaya luego.
Ya vereis ſi bolveria
alegre à Milàn con eſto,
pues obedeciendo yo
à mi ſuperior, y dueño,
iba donde me llevaban
à voces mis penſamientos.
Con lo qual, vereis tambien,
que no es liſonja, ni afecto
el haver introducido
Dama, amigo, guerra, encuentros,
Duque, y Francès, porque todo
quanto referì primero,
para bolver à Milàn,
fue neceſſario en el cuento.
Bolvì, pues, à Milàn, nunca
bolviera à Milàn, primero,
pluguiera al Cielo, una bala,
rèmora de mis deſeos
fuera, parandome el curſo
en el mar de mis tormentos.
Pues Embaxador apenas
de amor cumplì con el feudo,
quando partiendo à la caſa
de mi Dama, hallè::- el aliento
aqui me falta, y aqui
la voz, deſde el labio al pecho,
es un tòſigo, un puñal,
es un cordèl, un veneno,
que me aflige, que me hiere,
que me abraſa, y dexa muerto,
porque hallè::- *Sale Urſino.*

Urſin. Don Juan? *Juan.* Señor?

Octav. Interrumpiòme à buen tiempo,

para

para que buelva à tomar *ap.*
en mis desdichas aliento.
Juan. Tù en este quarto?
Ursin. A buscarte
muy quexoso de tì vengo.
Juan. Tù de mì quexoso? *Ursin.* Sì.
Juan. En què disgustarte puedo,
si como à señor te aclamo,
como à padre te obedezco?
Ursin. En haverme dilatado
una dicha tanto tiempo,
como ha que el señor Octavio
està en casa: no merezco
tener parte yo de un huesped
que à honrarnos viene? no debo
dar gracias à la fortuna
de este gusto, de este aumento?
Juan. Con causa te quexas: digo
que te ofendiò mi silencio
neciamente, pero fue
gusto de Octavio. *Octav.* Yo beso
tus plantas, por la merced
que me haces, que como vengo
à sola una diligencia
à Verona de secreto,
no quise darte cuidado,
porque he de bolverme luego
à Milàn. *Ursin.* Mucho agraviaste
obligaciones que tengo,
Octavio, à tu sangre. *Octav.* Soy
tu Esclavo. *Ursin.* Pues ya que puedo,
informado de mi dicha,
hablar libremente, quiero
que un quarto se te aderece,
que por ser al Parque, creo
que te diviertas, que son
sus vistas por todo extremo.
Juan. Con tu licencia, señor,
no saldrà de mi aposento,
porque los dos lo passamos
bien aqui; y el quarto creo,
que al venir tarde, ò temprano,
te dè ruido. *Sale Celio.*
Celio. Aqui està el viejo?
de quàndo acà nos visita?
escondo el papel. *Ursin.* No quiero
embarazar vuestros gustos,
pues solamente pretendo,
que sepais, señor Octavio,
que sè que en mi casa os tengo. *Vase.*
Octav. Los años vivais del Sol.
Celio. Octavio, yo te agradezco,
que no dixesses del Fenix,
arrendador de lo eterno:
y si quièn trae buenas nuevas,
y quien las dice de presto,
albricias nuevas merece,
papel hay, venga dinero,
y si no, no havrà papel.
Juan. Daca. *Celio.* Què es daca? primero
he de tomacar.
Juan. Què loco *Toma el papel.*
estàs! Proseguid, que tengo,
hasta saber en què pàra,
pendiente el alma del cuento.
Octav. Leed primero el papel,
que buenas nuevas, no creo
que es bien, Don Juan, dilatarlas.
Juan. Con vuestra licencia leo.
Lee para sì.
Octav. Contento leeis, podrè
daros parabienes? *Juan.* Creo,
que serà agraviar, Octavio,
tanta ventura con ellos.
Ya os he contado otra vez,
que el tratado casamiento,
para que entonces mi padre
me llamò, no tuvo efecto:
Ya os dixe, como pensaba
casarme à mi gusto, haciendo
à una Dama, à quien adoro,
del alma, y la vida dueño:
Ya os contè, como la hablaba
de noche, y que por respeto
de un hermano que ha venido,
con quien amistad professo
con este intento no mas,
pues le visito, y le veo,
y apenas sabe mi casa,
ni conoce, segun creo,
à mi padre, por aora
se puso à mi amor silencio.
Pues leed, vereis que escribe,
que hablarla esta noche puedo
dentro de su misma casa:
què os parece?

To-

Toma Octavio el papel, y lee para sì.

Octav. Grande extremo
de amor! *Juan.* Hora es ya de ir,
perdonadme, que si pierdo
la ocasion, pierdo la vida:
tù dame la capa presto,
y un broquèl: à Dios, Octavio.
Vase Celio.
Octav. Aguardaos, Don Juan, teneos,
porque haveis de hacer por mì
una fineza, que quiero
suplicaros. *Juan.* Què mandais?
Octav. Esta Dama os pone à un riesgo
notable, y os dà licencia,
que para el seguro vuestro
lleveis un criado. *Juan.* Sì.
Octav. Pues en qualquiera sucesso
quànto es mejor un amigo
de satisfaccion, y esfuerzo?
yo, como vuestro criado
he de ir con vos, pues es cierto,
que yo para todo trance
os serè de mas provecho.
Juan. Claro està que lo sereis,
y aunque os estimo el consejo,
hay una dificultad,
que le nombran à èl, y temo
que se disgusten. *Octav.* Hay mas,
que decir que soy el mesmo?
que yo sabrè recatarme.
Juan. Y si os hablassen (que à Celio
le tienen allà por hombre
de humor, y de passatiempo)
què haveis de hacer? *Octav.* Pedirè
licencia à mis sentimientos,
y dirè mil disparates,
que para todo hay remedio.
Juan. Sois mi amigo.
Sale Celio. Aqui està ya
capa, broquèl, y sombrero.
Octav. Dame tù la tuya à mì,
y quedate. *Celio.* Lo consiento,
sin mas notificacion.
Juan. Vamos, Octavio.
Octav. Aunque llevo
tantos pesares conmigo,
como sabeis, algun tiempo
he de gastar buen humor,
mientras soy criado vuestro. *Vanse.*

Salen Leonor, y Lisarda en trage de criada.

Leon. Huelgome de que seas
testigo de mi amor, para que veas
desde cerca el intento
con q̃ se atreve al Sol mi pensamiento;
que si me recataba
de tì, Lisarda, fue, porque pensaba,
que cuerda me quitasses
la ocasion, pero no porque llegasses
à examinarla, y verla,
como tù no me quites el tenerla.
Lisar. Yo estimo el haver dado
tan buen corte à tu gusto, y mi cuidado,
que conformando extremos
tan contrarios, Leonor, las dos estemos
gustosas de una suerte;
mas solo un pũto que me falta advierte:
el dia que llegàre
à pensar (què es pensar?) que imaginàre,
que yo soy la que ha hecho
espaldas à tu amor, y de tu pecho
en esto tuve parte,
Leonor, te persuade, que es quitarte
la ocasion. *Leon.* El callarlo te prometo,
aunque yo sea muger, y èl sea secreto.
Lisar. Pues que ya recogida
està la casa, y yo vengo vestida,
sin que oro brille, y sin que cruxa seda,
q̃ informar à D. Juan de quiẽ soy pueda,
vete à hacer la deshecha,
para que se desmienta la sospecha,
con aquella criada,
que para abrir la puerta està avisada.
Leon. Ya dixe que has sabido
tù la ocasion, Lisarda, que èsta ha sido
la causa de dexarla,
con que no es menester assegurarla.
Lisar. Y vino nuestro hermano?
Leon. No vino, pero aquesse es temor vano,
porque del nuestro tiene
su quarto muy distante, y quando viene
se entra en èl, sin que sea
fuerza que este Jardin mire, ni vea.
Suena ruido dentro.
Lisar. Què es aquello? *Leon.* Es la seña,
vè à abrir la puerta, pues.
Lisar. Con no pequeña

tur-

turbacion.
Leon. Pues de què, dì, vàs turbada?
Lis. No vès que hago el papel de la criada?
Llega à abrir, y salen D. Juan, y Octavio.
Don Juan?
Juan. Sì, Nise bella,
yo soy quiẽ busca al Sol cõ una Estrella.
Lisar. Pisa quedo, que aunque està
su hermano fuera de casa,
Lisarda no duerme. *Juan.* Escasa
de luz la noche, no dà,
Nise, solo un rayo. *Lisar.* Ya
en presencia de Leonor,
serà luz, y resplandor
la tiniebla obscura, y fria.
Juan. Dices bien, que todo es dia
con el Sol. *Leon.* Don Juan, señor?
Juan. Leonor, señora, mi bien,
dexa que en honestos lazos
supla la fè de los brazos,
lo que los ojos no vèn.
Leon. Còmo se atreviera, quien
no te estimàra, à una accion
semejante? *Juan.* Dudas son,
que à tu recato prevengo,
y solo à pagarlas vengo.
Leon. Nise? *Lisar.* Señora?
Leon. Atencion
has de tener con el quarto
de Lisarda, no dispierte,
y à echarnos menos acierte.
Lisar. Yo tendrè cuidado harto
de Lisarda. *Octav.* Yo me aparto
àzia la puerta à mirar,
que nadie salir, ni entrar
pueda. *Leon.* Es Celio?
Octav. Leonor, sì:
mi crianza empieza aqui. *ap.*
Leon. Pues còmo? no hay mas hablar?
Octav. No hay mas hablar, porque mas
callar viene mas à cuento,
que el primero mandamiento
de Amor es, no estorvaràs:
no fuì tan necio jamàs,
que juguè con quien supiesse
mas que yo, ni que esgrimiesse
con amigo que estimasse,
que con mi amo me burlasse,
que con mi moza riñesse:
ni con necios porfiè,
ni con sabios arguì,
ni con señor competì,
ni de Dama me confiè,
ni con zelos me ausentè,
ni tuve, al fin, por favores
cintas, cabellos, ni flores,
ni en sucessos semejantes
me puse entre dos amantes,
que se estàn diciendo amores.
Juan. Bien el modo has imitado *Los 2. ap.*
de Celio: mas oye. *Octav.* Dì.
Juan. Puesto que has de estar aqui,
divierte un poco el enfado
con el humor de criado;
con esto conseguiràs
dos cosas, y es, que estaràs
con Nise bien divertido,
y siendo Celio fingido,
èl mismo pareceràs.
Octav. Yo voy, pero no quisiera
echarlo à perder. *Lisar.* No sè *ap.*
como hablar con èl, porque
el callar mas yerro fuera,
mas fea de esta manera:
Ha Celio? *Octav.* Nise?
Sientanse Don Juan, y Leonor, y Octavio llega à hablar con Lisarda.
Lisar. Ay de mì!
que me entretengas aqui
quiero. *Octav.* Entretenerte quieres?
por ventura, Nise, eres
la muger de Montenì?
Lisar. Tu buen humor me combida.
Sientanse los dos.
Octav. Pues miente mi buen humor,
como un mal combidador,
que conozco en esta vida,
el qual para una comida
tres amigos combidò
de falso, y quando llegò
del combite el aplazado
dia, èl muy descuidado,
sin esperarlos comiò.
Entraron, quando ya estaba
al ite comida es,
y colerico despues,

à ſu deſpenſero echaba
la culpa, con que no hallaba
que comer; y uno, à quien llama
ſegundo Apolo la fama,
al tal combite movido,
antes muerto, que nacido,
hizo eſte breve epigrama:
Tiene Fabio, al parecer,
deſpenſero à ſu medida,
que al que combida, ſe olvida
de traerle que comer;
ſi en combidar, Fabio amigo,
gaſtas tan poco dinero,
preſtame tu deſpenſero,
y vente à comer conmigo.
Liſar. Bueno el epigrama es.
Octav. Conſiento el llamarle bueno,
porque he dicho que es ageno.
Liſar. Bien và ſucediendo, pues *ap.*
no me conoce. *Octav.* Que dès, *ap.*
ò Amor (tu Deidad te abona)
nombre, y voz de otra perſona!
Liſar. En verdad, que es extremado
el picaro del criado.
Octav. No huele mal la fregona.
Leon. Tanto eſtimas el tener
eſta ocaſion? *Juan.* Sì; y aora
que duerme la blanca Aurora
en lecho de roſiclèr,
ò Leonor, quiſiera ſer
de toda eſſa Esfera dueño,
ò con el opio, y veleño,
que dà el monte de la Luna,
infundir en la fortuna
del Orbe ſilencio, y ſueño.
Leon. Aunque en mi mano tuviera
el orden del Cielo yo,
oy el curſo del Sol no
paràra, ni detuviera,
antes mas priſa le diera,
por ſentir el verte auſente,
que quien ama firmemente,
Don Juan, que trocàra sè
las glorias de lo que vè,
à penas de lo que ſiente.
Liſar. Ya que mas ſegura eſtoy *ap.*
en lo que sè, le he de hablar,
pues aſsi no podrè errar.
Y còmo ſaliſte oy
de con Liſarda? *Octav.* Aqui doy *ap.*
al travès; mas la voz mia
por mayor reſponda. Havia,
hermoſa Niſe, de hacer
caſo yo de eſſa muger?
todo, al fin, fue niñeria.
Liſar. No mucho; porque yo sè
que es muger que cumplirà
lo que dixere. *Octav.* No harà.
Juan. Por què? *Octav.* Yo me sè por què.
Liſar. Ella es fiera. *Octav.* Ya yo sè,
que ella es fiera averiguada.
Liſar. Como nunca enamorada
ſe viò, y nunca quiſo bien,
no tuvo duelo de quien
lo eſtà. *Octav.* Ella es una menguada.
Liſar. Menguada?
Octav. Y un argumento
lo podrà probar mejor.
Liſar. Y es?
Octav. Que quien no tiene amor::-
Liſar. Què?
Octav. No tiene entendimiento.
Liſar. Eſſe es falſo fundamento.
Octav. No es ſino fino. *Liſar.* Es error
dar à Amor tan ſuperior
grado. *Octav.* Pues oye, y ſabràs,
que no ſe apartan jamàs
entendimiento, y amor.
Es amor una paſsion
del alma, tan firme en ella,
que à duracion de una Eſtrella
ſe mide ſu duracion:
un caracter, ò impreſsion
fixa, que lleva la palma
al tiempo, una dulce calma,
que al alma ſuſpenſa tiene,
tan alma ſuya, que viene
à ſer el alma del alma.
Que como ſi uno ſe atreve
fuego, y nieve à mezclar, luego
vendrà la nieve à ſer fuego,
ò el fuego vendrà à ſer nieve;
porque à la union ſe le debe
tomar el yelo, ò ardor:
aſsi amor, y alma en rigor,
juntandoſe en una calma,

ò el amor ha de ſer alma,
ò el alma ha de ſer amor.
Luego ſi es en mi argumento
al amor el alma igual,
y del alma principal
potencia el entendimiento:
tambien del amor, atento
à que ya es alma el amor,
y èl, como parte inferior
del alma, le ha de aſsiſtir,
que el criado ha de ſervir
al hueſped de ſu ſeñor.
El amor lleva tràs sì
al alma, lleva deſpues
al entendimiento, que es
parte del alma; y aſsi,
queda bien probado aqui,
que pecho en que no hallò aſsiento
amor, y quedò violento,
no fue porque fue cruel,
ſino porque no hallò en èl
ni alma, ni entendimiento.
Liſard. Bachillèr es el criado: *ap.*
Diga contra eſſa opinion
la experiencia una razon:
yo vì un necio enamorado;
luego es error haver dado
al entendimiento fama,
que dueño de amor ſe llama,
pues amar un penſamiento,
no eſtà en el entendimiento,
ſupueſto que un necio ama.
Y apura mas mi razon:
quàntos por haver querido,
ſu entendimiento han perdido?
pues eſtos efectos ſon
de una amoroſa paſsion:
còmo, dime, puede ſer
entendimiento el querer?
que amor, de ſu miſmo aſsiento
no echàra al entendimiento,
ſi le huviere meneſter.
Octav. Bachillera es la ſeñora: *ap.*
Qualquiera que un harpa mida,
hace que reſponda herida,
no que reſponda ſonòra:
con eſto te he dicho aora,
que un necio amarà tambien;
mas no ſabrà amar, que quien
ama ſin entendimiento,
ſonar hace el inſtrumento,
pero no que ſuene bien.
Hacen dentro ruido, y levantanſe.
Liſard. Eſcucha, ay de mì!
Octav. Què es eſto?
Liſard. La puerta abren del jardin.
Octav. La queſtion tuvo mal fin.
Liſard. Señora? *Leon.* Niſe?
Liſard. Huye preſto,
que la ſuerte nos ha pueſto
en gran mal, tu hermano viene
por el jardin, como tiene
llave de èl. *Leon.* Triſte de mì!
Liſard. Huyamos preſto de aqui,
à los dos ſalir conviene
por las tapias. *Juan.* Saltad vos.
Octav. Tente, ſeñor, que no es bien,
que haſta que libres eſtèn,
no hemos de ſalir los dos
de aqui. *Leon.* Pues à Dios. *Vaſe.*
Juan. A Dios. *Vaſe.*
Octav. Pues no buelven à hacer ruido,
aora me irè, advertido
de que quedas ſin cuidado.
Liſard. Valgate Dios, por criado
tan valiente, y entendido.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Leonor, y Liſarda.

Leon. Notable melancolìa
es la tuya; no pudiera,
para ayudarte à ſentirlas,
tener parte en tus triſtezas?
deſcanſa conmigo à ſolas;
què ſientes? *Liſard.* Si yo ſupiera
decir, Leonor, lo que ſiento,
no fuera mi mal, no fuera
grave mi dolor, porque
no es poſsible que ſe ſienta
mas, que ſe dice; y aquello
que ſe llora, y que ſe cuenta,
no es mucho, que antes el mal
con eſſo ſe liſonjea:
y yo eſtoy tan bien hallada

con el mio, que quisiera
que duràra sin matarme,
porque las desdichas nuevas
de morir, aquel instante
no me tuviessen contenta.
Leon. Essa no es melancolìa,
es frenesì, es rabia, es fuerza
de mayor causa; y supuesto
que decirmela no quieras,
no me la niegues si yo
la supiere.
Lisard. Yo estoy muerta: *ap.*
si mis extremos la han dicho
la ocasion? Como la sepas
tù, yo no la negarè.
Leon. Es, por ventura, tu pena,
corrida de lo que has hecho
conmigo, siendo tercera
estas noches de mi amor?
Lisard. Aunque alguna parte es essa,
no toda, dì si imaginas
otra cosa. *Leon.* Solo esta
me daba cuidado. *Lisard.* Pues
persuadete que no es essa;
y supuesto que mi mal
comunicarse no dexa,
no apures mi sufrimiento.
Leon. Dime en què alegrarte pueda.
Lisard. En dexarme, porque un triste
consigo solo se alegra.
Leon. Obedecerte deseo,
contigo, hermana, te queda:
gran passion es esta, Cielos, *ap.*
quiera Dios, que por bien sea. *Vase.*
Lisard. Ya estoy sola, ya bien puedo
dexar al dolor la rienda,
dar al aliento la voz,
soltar al llanto la presa;
y en mal pronunciadas voces,
y en lagrimas mal deshechas,
dar corrientes, y suspiros
à los ojos, y à la lengua.
Salgan, pues, salgan del pecho
tantas desdichas, y penas;
mas no salgan, que aunque estoy
sola, es tan grande la afrenta
que padezco, que al decirlas,
aun de mì tengo verguenza.
Y antes que mi agravio diga,
el primer acento sea
la disculpa, como aquel
que en una prision espera
morir de veneno, y toma
primero la contrayerba.
Tres peligros tiene Amor,
uno, el que la voz alienta,
otro, el que la vista admite,
y otro, el que el oido engendra.
Conociendo el de los ojos,
les diò la naturaleza
parpados, porque no fuesse
disculpa el vèr una ofensa.
En la lengua puso luego,
como à monstruo, como à fiera
terrible, mayores guardas
de candados, y de puertas,
tràs canceles de coral,
otras murallas de perlas.
Pues siendo assi, que previno
para los ojos defensa,
defensa para la voz,
còmo olvidò que tuviera
defensa el oido, siendo
el que aprende mas apriessa?
pues de lo que hace, y vè
un hombre, menos se acuerda,
que de lo que oye; y no solo
no hay guardas que le defiendan,
pero tiene, porque vaya
la voz mas sonòra, y cierta,
quien la recoja, pues son
arcaduces las orejas.
Y apurado este discurso,
llevada de mis tristezas,
de lo que miran mis ojos,
ya con esta recompensa,
lo que lloran ellos mismos,
de sus agravios se vengan,
de lo que la lengua dice,
con suspiros la consuela;
mas el oido no tiene
ni consuelo, ni defensa.
Digalo yo, que engañada
oì la falsa Sirena
de un hombre: pero aqui el llanto
anegue la voz, y sea

mar de desdichas mi pecho,
à donde corra tormenta.
A un hombre (aqui me suspende
segunda vez la verguenza)
de humilde estado, de poca
estimacion, y de prendas
tan baxas, pudo el oido
tanto, que la voz sujeta,
y el pecho, que ha sido el centro
de altivèz, y de sobervia?
Yo, Cielos, yo à una passion
tan rendida, y tan resuelta,
que me desvele un criado?
un picaro? La paciencia
me falta: ò què bien, Amor,
de mis desdichas te vengas!
Un solo camino hallo
de vencer esta inclemencia
del Cielo, que es verle presto,
que el verle de dia refrena
la passion, que de escucharle
de noche nace. Con esta
intencion le dixe anoche,
que à verme à estas horas venga,
pensando que Nise soy:
y estoy esperando atenta,
que si viendole de dia
con tal trage, y tales señas
de hombre baxo, mi furor
tràs sì me arrastra, y despeña,
tengo de darle la muerte,
porque con su vida mueran
tantos abismos de males,
tantos pielagos de ofensas,
tantos etnas de desdichas,
tantos bolcanes de afrentas,
tantos montes de peligros,
tantos mares de sospechas,
tantos linages de agravios,
tantos generos de penas.

Sale Celio.

Celio. Octavio, y Don Juan me dicen,
que à buscar à Nise venga,
que ella dirà què me quiere,
y que la otorgue, y conceda
quanto me dixere: yo
no sè què enigmas son estas.
Ellos se vienen de noche
con disfraces, y cautelas
sin mì, que ya no parezco
Escudero de Comedia,
segun que no me hallo en todo;
y siendo assi, que recelan
de mì, no sè què secretos,
que allà entre los dos conciertan,
me dicen que hable con Nise:
pero Lisarda es aquesta.

Lisar. Què presto vino! què un hombre
tal con cuidado me tenga! *ap.*
A què efecto me nombraste?

Celio. Por mi devocion, que es buena
la que con Santa Lisarda
tengo, que yo no pudiera
con otro afecto nombraros;
y si es que os nombràra, fuera
por Diosa de la hermosura,
por Ninfa de la belleza,
Emperatriz de la gala,
y de la discrecion Reyna,
Archiduquesa del garvo,
de lo prendido Duquesa,
Marquesa de lo parlado,
y del asseo Condesa,
y Vizcondesa de nadie,
que no ha de ser Vizcondesa
sin vizcar, perdiendo un ojo,
si en la demanda me cuesta;
que menos importarà
para lo de Dios, que sea
yo, hermosa señora mia,
vizco, que vos Vizcondesa.

Lisar. Que tan frias necedades, *ap.*
que frialdades tan necias
como estas, à una muger
como yo cuidado cuestan!
castigo del Cielo ha sido.

Celio. Mucho la vista passea *ap.*
por mi estatura, sin duda
que los palos me tantea,
quizà porque los esclavos
los dèn por razon, y cuenta.

Lisar. En esto el remedio hallo, *ap.*
que no hay cosa que aborrezca
mas, que à este hombre si le miro;
mas dissimular es fuerza,
si assi tengo de sanar.

No os dixe yo, que no os viera
aqui otra vez? *Celio.* Si ſeñora,
de lo dicho ſe me acuerda;
pero como ſon eſclavos
los que han de hacer la faena,
trayendo al cuerpo de guardia
de mis coſtillas ſu leña,
no me diò mucho cuidado,
que no hay ninguno que ſea
mas vueſtro eſclavo que yo;
y ſiendo yo eſclavo, es fuerza,
que como à progimo ſuyo,
ni me toquen, ni me ofendan.
Liſar. Donaire de la amenaza *ap.*
hace, claramente mueſtra
el valor con que le he viſto
alguna noche à mi puerta
al lado de ſu ſeñor,
ſobre eſpadas, y rodelas,
deſembarazar la calle,
para quedar ſolo en ella,
y es valiente; mas què importa,
ſi es quien es?
Celio. Diòme otra buelta, *ap.*
yo pienſo que me retrata,
ſegun me mira de atenta.
Liſar. Què mal talle! pues la cara,
què fealdad!
Celio. Harè una apueſta, *ap.*
que eſtà diciendo entre sì,
què generoſa preſencia!
Dent. Sanch. Tèn, Fabricio, eſſe cavallo.
Liſar. Don Sancho es el que ſe apea.
Celio. Siempre con Don Sancho tuve
azàr, y aqui no quiſiera
que me hallàra, que es un Cid.
Liſar. Que una deſdicha ſuceda
temo, y mas ſiendo la cauſa
yo de que aora à verme venga;
eſcuſarla me conviene:
en eſte apoſento entra.
Celio Què es apoſento? ſeñora,
en un deſvàn me metiera. *Eſcondeſe.*
Sale Sancho. Eſtàs ſola? *Liſar.* Si no ſon
compañia las triſtezas,
ſola eſtoy: què es lo que haces?
Cierra la puerta Don Sancho.
Sanch. Cierro, Liſarda, la puerta,
que quiero quedar contigo
à ſolas. *Liſar.* La puerta cierra, *ap.*
èl le ha viſto.
Al paño Celio. Malo es eſto;
todos uſtedes me ſean
teſtigos, por ſi me mata,
de que proteſto la fuerza,
para que pueda pedir
deſpues entre la ſentencia
la nulidad de mi muerte.
Liſar. Ya cerrò, yo quedo muerta.
Sanch. Muchas veces deſeè,
que ocaſion ſe me ofreciera
de hablar contigo, Liſarda,
y ninguna es como aqueſta,
que ſi algun criado mio
te informò de la manera
que ſuelen, lo que me traxo
de Milàn quiero que ſepas.
Yo vì en Milàn una muger tan bella,
no digo bien muger, yo vì una Dioſa
en los cielos de Abril fragrante eſtrella,
en los campos del Sol luciente roſa;
tan entendida, y tan ſagàz, que en ella,
como de mas eſtaba el ſer hermoſa,
que parece formò naturaleza
entre la diſcrecion tanta belleza.
Tal fue, que haviẽdo à mi deſvelo dado
mas de alguna ocaſion, y haviendo ſido
agradecido imàn de mi cuidado,
y no ingrata priſion de mi ſentido:
haviendo, pues, à mi temor librado
necios favores que borrò el olvido,
con nueva voluntad, cõ nuevo empeño,
mudable, me dexò por otro dueño.
Supelo yo deſpues de una criada,
que me dixo, que ciega pretendia
aquella miſma noche dar entrada
en ſu caſa al galàn que la ſervia;
pero que ella, à mis anſias obligada,
no à mis dadivas, dixo, me ofrecia
venderme la ocaſion: ò quàntas famas
las criadas vendieron de ſus amas!
Agradecì el aviſo, que un zeloſo
le debe agradecer, aunque le peſe,
y eſperaba la noche cauteloſo,
para que paſſo à mis traiciones dieſſe:
quando viniendo à verme ſu penoſo
aman-

amante, sin saber que yo lo fuesse,
contandome sus dichas, y desvelos,
creciò mas la congoja de mis zelos.
Confiesso, que si entonces me dixera
lo que yo en los amores ignoraba,
quedar secreto à mi amistad debiera,
morir primero à mi lealtad tocaba;
mas si yo de su amor tan capàz era,
que lo supe antes que èl me lo contàra,
ni niego la fineza del efeto,
que lo que dos me dicen no es secreto.
Abriòme, pues, la puerta la criada,
guiandome à su quarto, donde aquella
Deidad de la inconstancia profanada
estaba, tan mudable como bella:
la criada à la luz fingiò turbada
desconocerme, y mas turbada ella
sin fingirlo quedò, sin que supiesse
quàl la verdad, y quàl fingido fuesse.
Diò voces, baxò gente, y mis venganzas
probaron en alguno los rigores:
si estorvè de su amòr las esperanzas,
si olvidè de mi olvido los favores,
si burlè de una fiera las mudanzas,
si castiguè de un aspid los errores,
dilo tù, aunque ignorante me castigas;
pero no es de tu estado, no lo digas.
Esto te he dicho, porque no imagines
de mì, que hacer, sin gran disculpa, puedo
cosa indigna de mì, ni determines
si yo bien puesto, ò si mal puesto quedo:
que no es biè que me arguyas, ni examines,
para poner à mis acciones miedo,
y disculpar lo que en mi casa passa,
q̃ Argos de honor he de velar mi casa. *Vas.*

Lisar. Hay cosa como pensar
mi hermano, como me viò
tan de su parte, que yo
fuesse la que diò lugar
à aquel criado, y que he sido
la que admitiendo al criado,
la pendencia ha ocasionado?
aun si le hallara escondido,
con mas razon lo dixera;
pues es verdad que yo soy
quien le diò la ocasion oy
de que à buscarme viniera.
Mas ya que el temor resisto,
y èl se fue, bien empleado
ha sido el susto passado,
à trueco de haverle visto;
pues verle solo serà
remedio: ha Celio?

Sale Celio. Señora?

Lisar. Bien podeis salir aora,
que mi hermano se ha ido ya:
pero mirad lo que os digo,
que no atribuyais la accion
que haveis visto à otra ocasion,
que estorvar vuestro castigo
à mis ojos. *Celio.* No se crea
tal de mì, ni tal se espere;
y si tal atribuyere,
que atribuido me vea
à los ojos del Señor;
y con esto, y con besar
aquesse pie singular,
cifra que assienta el amor;
pie, que à persona se atreve;
pie, que en mi pie lugar toma;
pie, que un Notario de Roma
le despachò por lo breve;
pie duende, pues en rigor
no se sabe si es verdad;
y pie tan menor de edad,
que le pueden dar tutor;
me irè con compàs de pies,
alegre, y agradecido,
avisado, y advertido
de tu piedad. *Lisar.* Oye, pues.

Celio. Otro si: què mandas?

Lisar. Mando,
que no me buelvas aqui
otra vez. *Celio.* Harèlo assi,
las tres anades cantando.

Lisar. Mas por què me quito yo *ap.*
el remedio de mi mal,
si es que con seguro igual
amor mi remedio hallò?
Celio, oye. *Celio.* No me detengas,
de todo estoy avisado,
que no venga me has mandado.

Lisar. Pues ya te mando que vengas:
licencia, Celio, te doy,
vèn à verme, porque el verte
solo ha de escusar mi muerte:

mas què digo? loca estoy. *Vase.*

Celio. Cielos, quièn ha de entender
la cifra de aqueste enfado?
mas pues solo me han dexado,
un sololiquio he de hacer.
Recibirme melindrosa
Lisarda, hablarme turbada,
advertirme recatada,
y guardarme generosa,
enfadarse, y desdecirse,
quererme ir, y enfadarse,
despedirme, y retractarse,
mandar que venga, y partirse;
no me està diciendo aqui,
(que no es otra cosa, no)
necio, entiendeme, que yo
me estoy muriendo por tì?
Pues alto, esperanza vana,
no hay en esto duda alguna,
que el que es de buena fortuna,
lo que no embida no gana.
Desde oy tengo de asistir
noche, y dia, desde oy
su eterna figura soy,
pues que yo puedo rendir
con mi buen arte, y con mi
buen ingenio, y mi gallarda
presuncion, una Lisarda
de las mas lindas que vì. *Vase.*

Salen D. Juan, Ursino, y Octavio de noche.

Octav. Los dos, señor, contigo
sirviendote hemos de ir.

Ursin. Ya, Octavio, os digo,
que es conmigo escusado
afectar esse honor, esse cuidado.

Juan. Has de ir solo à esta hora?

Ursin. Pues quièn me ha de ofender?

Octav. Ninguno ignora,
que es rayo tu cuchilla,
que del rebelde has sido maravilla;
mas no porque lo fuesses
nos escusa à los dos de descorteses,
si haviendote aqui hallado,
te dexamos ir solo.

Ursin. Ya haveis dado
en esso, y lo consiento
de vos, Octavio, porque Juan, atento
à la obediencia mia,
no os dexe solo; porque mas querria
ser oy con vos grossero
yo, que no que èl lo sea.

Octav. Solo quiero
responder à esse agravio,
muda la voz, y suspendido el labio.

Juan. Dònde vàs? *Ursin.* Aqui à casa
de Cesar, donde se divierte, y passa
la noche en tener juego,
conversacion, y rifas, y irme luego:
esta es la casa, despediros puedo,
idos con Dios, que yo seguro quedo.

Juan. Entrarèmos contigo?

Ursin. No, que no quiero yo que seas testigo
de si juego, ò no juego,
para alentar tus inquietudes luego. *Vase.*

Octav. Bien vuestro padre ha andado,
propio despejo de tan gran Soldado,
reñir con bizarria.

Juan. Pues no quisiera oy la suerte mia,
que haver andado bien, huviesse sido
en esso. *Octav.* Pues en què?

Juan. En haver venido,
ya que le acompañamos,
al barrio de Leonor, pues nos tardamos
por haverle asistido.

Oct. Antes, D. Juan, mas presto hemos venido
que otras noches. *Juan.* No creo,
que vive en vos la fe de mi deseo,
pues temprano os parece.

Oct. Aunque es verdad que el alma no padece
el ansia, ni el afeto
digno de un alto, y singular sugeto;
por Dios, que no ha dexado
de traerme mi poco de cuidado:
sabed, que la criada
parla excelentemente.

Juan. Es extremada.

Octav. No vì en toda mi vida
picara tan gustosa, y entendida;
pues què dirè del modo
con que se hace estimar? calle aqui todo:
decidme si es hermosa.

Juan. Pudiera haver pregunta mas ociosa?
si vos decìs que tan discreta sea,
no estais diciendo à voces como es fea?
pero pues ya llegamos,
la seña, Octavio, en esta rexa hagamos.

Octav.

Octav. Què và que no reſponden,
pues poco ha que ſe eſconden
del Sol las luces bellas,
dexando por Virreynas las Eſtrellas.
Juan. Fuerza es, pues, que eſperemos,
aqui eſte rato divertir podemos:
ved què quereis que hagamos;
mas pues ſolos eſtamos,
ſin el impedimento
que os eſtorvò otras veces, và de cuento.
Octav. Con el retrato de aquella
Madama, aqui me parece
que quedamos. *Juan.* Es verdad.
Octav. Cuya hermoſura excelente,
con vida, y con alma eſtaba
en el joyèl de tal ſuerte,
que mirandola, y hablando
otra Dama diferente,
quiſe reſponder à ella,
preſumiendo que ella fueſſe.
Lleguè à Milàn, y à la caſa
de Monſieur de Orliens, pariente
muy cercano de los Duques
de Orliens, cuyos intereſſes
quizà le empeñaron tanto,
que paſſando de valiente
à temerario, le hicieron
deudor de tantas mercedes.
Dile el recado del Duque,
y en la lamina viviente
abſorto, en muy grande rato
no hablò, pero en ſolo verle
dixò mas, que ſi dixera,
que es el ſilencio elocuente.
Luego con mil ceremonias
de rendimientos corteſes,
me dixo: Monſieur, al Duque
mi ſeñor le decid, que eſte
eſclavo, y rendido ſuyo
le beſa los pies mil veces;
y aſsi, que por no tomar
contra mi dueño excelente
las armas, me bolverè
à Francia, pues me concede
la vida, y la libertad,
ſin que à ello el Rey me fuerce.
He querido decir eſto,
por no dexaros pendiente
ningun cabo, porque todos
los de la novela queden
atados, ſi ya no es,
porque advertida, y prudente
rodeos buſca la lengua,
para que el dolor no llegue.
Pero en fin, por no huir
el ſemblante a los deſdenes
de la fortuna, ſupueſto
que la confianza mas fuerte,
quanto mas ſe recatea,
tanto mas ſe aviva, y crece,
(que es otra deſdicha aparte
la deſdicha que ſe teme:)
Lleguè à la caſa (ay de mì!)
de Flerida hermoſa (que eſte
es el nombre) y quando en ella
pensè lograr los placeres
perdidos (què necedad!
que tal mi pecho creyeſſe!
pues es cierto que ninguno
deſpues de perdido, buelve)
hallè la caſa, que abierta
eſtaba, ſin que me dieſſen
los adornos ſeña alguna
de que la habitaſſe gente:
toda deſierta, y en toda
una ſuſpenſion, que à veces
aun las deſdichas ſe hacen
de rogar, ſi les parece
que ſon de provecho: el huerto,
cuyas flores fueron Jueces
de mi amor, ſecas, y muſtias;
y algunas, ſin que nacieſſen
claveles, lo parecian,
pero ſangrientos claveles.
Vì que àzia una parte eſtaba
la Turca alfombra excelente,
trocada en funeſto lecho,
que hacia ſombra à unos cipreſes.
Todo me puſo pavor,
todo triſteza, y de ſuerte
vì tràs la imaginacion
arrebatarſe, y perderſe
el diſcurſo, que temì
dentro en mì miſmo perderme.
Viſte à coleras del Noto
deshojarſe, y deshacerſe

los nevados tornaſoles
de aquel arbol, que amanece
à ſer Alva del Verano,
por ſu rizado copete,
que apenas al mundo vive,
quando maravilla muere?
Viſte à violencia de un rayo
en la campaña Celeſte
del Eſtìo, que ſon ruina
los arboles, y las mieſſes?
Viſte Occeano terrible,
que montes de eſpuma mueve
à los embates de un rio,
ſobervio con ſu corriente?
Tal la caſa parecia,
ruina que ſe deſvanece
al viento, al rayo, à las ondas,
deshace, desluce, y pierde
beldad, pompa, y hermoſura,
humilde, poſtrado, y dèbil.
No previniendo la cauſa
del no penſado accidente,
pensè morir; pero un hombre,
que acaſo alli eſtaba, en breve
informado de mis dudas,
me reſpondiò de eſta ſuerte:
Aqui vivia una Dama,
rica ſolo de los bienes
de naturaleza, à quien
amò un Cavallero; eſte
la noche que ſaliò el Tercio
de Milàn, havrà dos meſes,
por la puerta del Jardin
entrò, no sè quien le abrieſſe,
ſolo sè que la muger
diò voces, y que la gente
de ſu caſa acudiò, y èl,
como atrevido, y valiente,
en ſu defenſa matò
un hombre; y ſegun parece,
debiò de quedar aqui,
mas las ſeñas lo deſmienten.
Saliò, en fin, y ella turbada,
viendo que à todos los prenden,
ſe fue à un Monaſterio, donde
librarſe, ſeñor, pretende.
Nombròme el nombre; al fin, era
aquel fiero, aquel aleve
amigo, en quien por mis males
depoſitè tantos bienes.
Ved, què penoſo dolor,
ved, què confuſion tan fuerte;
y mas quando de la Dama
tuve un papel, que me advierte,
que por mi ſu hacienda, vida,
y reputacion padecen;
que bolvieſſe por ſu honor,
pues es tan cierto, que tiene
obligacion de pagar
la deuda el que no la debe,
como en ſu nombre ſe pida,
y à todo el nombre ſe preſte.
Con eſto, pues, empeñado
en matarle, ò en prenderle,
le buſquè, y ſupe que eſtaba
en Verona. *Juan.* Oye, detente,
no proſigas, haſta tanto
que haya paſſado eſta gente.

Salen Don Sancho, y gente.

Sanch. Ellos ſon, ya no hay que hacer,
ſino eſperar à que entren.
Octav. Armas lleva, y prevenciones.
Juan. La eſquina à la calle buelven,
y otro hombre por eſta parte
mirando las rexas viene.

Vanſe Don Sancho, y la gente, y ſale Celio con capa rica.

Celio. Què mal un enamorado
deſcanſa, come, ni duerme,
ſi à los umbrales no eſtà
de la Dama à que bien quiere?
aqui me ha de hallar el dia
adorando eſtas paredes:
ay belliſsima Liſarda,
què de ſuſpiros me debes!
yo quiero hacer una ſeña.
Octav. Si ſon eſtos los valientes
de la otra noche, y nos echan
por ocaſionarnos eſte?
Juan. De què ſuerte lo ſabremos?
Octav. Yo os lo dirè; de eſta ſuerte:

Llegaſe à Celio.

Cavallero, à mi me importa
ſolo que eſta calle dexe;
y aſsi, le ruego ſe vaya,
ò haràme que ſe lo ruegue

à cuchilladas. *Celio.* No harà,
porque el pedir de essa suerte,
es lo mismo, que pedir
limosna con pistolete.
Octav. Pues vayase de aqui al punto.
Celio. Donde es el punto, conviene
à saber, si he de ir allà,
si no es que decirme quiere,
que irme al punto, es irme al punto.
Octav. No del vocablo me juegue,
sino vayase. *Celio.* No quiero.
Octav. Yo le harè que quiera.
Celio. Tente,
señor. *Octav.* Es Celio?
Celio. Yo soy:
milagro fue el conocerte,
porque si no, esta es la hora
que eres un atun de requiem.
Octav. Què capa es esta?
Celio. Una tuya.
Octav. Pues què disfràz es aqueste?
Celio. Disfràz de hombre enamorado,
que no hay cosa en que se eche
de vèr mas, quando lo estàn,
que en andar limpias las gentes.
Octav. Nise lo havrà assi trazado.
Celio. Nise fue mi remoquete
un tiempo, mas ya no es Nise,
ni se dice, ni se puede
decir, porque al fin, fue amor
de medio mogate esse,
y este es de mogate entero.
Juan. Ea, vete de aqui, vete.
Celio No puedo, porque he de estar,
hasta que el Alva dispierte,
clavado en estos umbrales,
dosèl poco, esfera breve
de mejor Sol, pues el Sol
la luz de Lisarda aprende.
Juan. Estàs loco?
Celio. Cuerdo estoy,
porque quien el juicio pierde
por tal causa, cuerdo està.
Octav. Esso es ser loco dos veces.
Al paño Lisarda. Celio? Celio?
Juan. Llaman? *Celio.* Sì,
aguardate tù, no llegues,
que Celio dixeron, y es
Lisarda, que à hablarme viene,
enamorada de mì.
Juan. Necio estàs, mira no quedes
en la calle: Nise, es hora?
Lisar. Sì, entra: mas Celio no viene
contigo? *Juan.* Celio?
Octav. y Celio. Señor?
Octav. No respondas tù, detente.
Juan. Entra, què esperas?
Octav. Pensar,
que he de passar facilmente
del monte de mis pesares
al jardin de tus placeres.
Lisar. O Celio, seas bien venido.
Octav. Claro està, si vengo à verte,
que bien venido serè.
Lisar. Entra presto, porque cierre.
Octav. Entro, porque cierres presto.
Lisar. Ay Amor! mucho me debes,
pues assegurando el riesgo,
quiere Amor que à perder eche
de noche con escucharle,
lo que mejore con verle.
Vanse todos, y queda Celio.
Celio. Què me toca hacer à mì,
viendo en la ocasion presente,
que à Lisarda, à quien conozco
por la voz distintamente,
como aquel que de la suya,
y de la de Nise tiene
mas noticia, me ha llamado
por mi nombre, viendo que entre
Octavio à gozar las dichas,
que solo mi amor merece;
pues quanto de dia grangeo,
porque el verme la divierte,
viene èl à gozar de noche?
Fiero amigo, ingrato huesped,
vive Dios, que và de veras
el sentir zelos tan fuertes;
pero què mucho? si veo
de veras tambien, que llegue
à rendirse una muger
de su calidad de suerte,
que me viesse, y que me llame;
mas ya què remedio tiene,
si al que ha de ser desdichado,
aun la vida le dà muerte? *Vase.*

Salen

Salen Leonor, Don Juan, Lisarda, y Octavio.

Leon. En la alfombra lisonjera
de este quadro, que es dosèl
de la hermosa Primavera,
pues las rosas que hay en èl,
estrellas son de otra esfera,
cuyos muertos resplandores
à las estampas, y huellas
del Sol dicen entre olores,
si esta noche sois estrellas,
mañana seremos flores,
puedes sentarte. *Juan.* Y aqui
puedes tù darme del dia
cuenta, en què has passado, dì?

Leon. En que la memoria mia
siempre està pensando en tì:
à la Aurora dispertè,
la mañana te escribì,
à la tarde te esperè,
de noche, Don Juan, te vì,
y à todas horas te amè.

Octav. Y tù, Nise, en què has passado
el dia? *Lisard.* No me he acordado
de tì.

Octav. Tù has hecho muy bien,
que por Dios, que yo tambien
tuve esse mismo cuidado,
y desde oy te he de querer,
por finezas tan estrañas.

Lisard. Què finezas? *Octav.* Pueden ser
mayores, pues desengañas
à un hombre, siendo muger?
en ninguna mi cuidado
desengaño huviera hallado.

Lisard. Por què?

Octav. Porque en todas son
la lengua, y el corazon
un relox desconcertado.

Ruido dentro.

Lisard. Còmo? mas què ruido es este?

Leon. Ay de mì!

Juan. Valgame el Cielo!

Lisard. El quarto abren de mi hermano.

Leon. Luz sacan.

Lisard. Aqui me pierdo, *ap.*
si en este trage me vèn,
y si conocida quedo
de Don Juan, y su criado.

Juan. Què he de hacer?

Lisard. Arrojaos presto
por las tapias, que nosotras
seguras quedamos. *Juan.* Celio,
vèn tràs mì.

Octav. Si antes que lleguen,
saltar las tapias podemos,
serà mejor. *Leon.* Dices bien.

Octav. Ea, pues, salta primero. *Vanse.*

Escondese Leonor, y sale Don Sancho con gente.

Sanch. Guardad las puertas vosotros,
pues ya vimos que estàn dentro.

Lisard. Ay infelice de mì! *ap.*

Leon. Muerta estoy!

Sanch. Acudid presto.

Lisard. Què ruido es este? què buscas
con tantas armas, y estruendo?

Leon. A mì no me vè Don Sancho,
segura escaparme puedo,
y irme à mi quarto. *Vase.*

Sanch. Què haces
aqui à estas horas?

Lisard. Oy muero: *ap.*
baxè al jardin de esta forma
à solo tomar el fresco.

Sanch. O aleve infame!

Sale un Criado.

Criad. Señor,
acude à las tapias presto,
que ha saltado un hombre, y otro
và à salir.

Dent. Octav. Valgame el Cielo!
cayò la tapia, y yo estoy
enterrado antes que muerto.

Sanch. Presto lo estaràs. *Sale Octavio.*

Octav. No harè,
porque es un rayo este acero
desatado: mas què miro!
No es este Don Sancho, Cielos?

Sanch. Cielos, este no es Octavio?

Lisard. Don Juan es este que veo, *ap.*
el que saltò fue el criado;
pues no le conozco, es cierto.

Octav. Traidor, ahora veràs
que de esta suerte me vengo
de los passados agravios.

Sanch.

Sanch. Villano, y mal Cavallero,
si es que à buscarme has venido,
no era mas hidalgo hecho
vengarte de mì en mi vida,
que ella te ofendiò primero,
que en mi honor? no era mejor
darme muerte cuerpo à cuerpo
en el campo, que matarme
disfrazado, y encubierto?
Mas antes que del jardin
hagas teatro funesto,
tomarè de dos agravios
dos venganzas: el primero
de mi honor, y de esta hermana
he de remediar el riesgo,
haciendo que de marido
la mano la dès, y luego
dandote muerte, porque
à dos agravios atento,
ya que en mi honor, y en mi vida
quisiste vengarte fiero,
tomen mi vida, y mi honor
satisfacciones à un tiempo:
dale la mano. *Criad.* Las puertas
quiebran. *Dentro ruido.*
Sanch. Todos estad quedos.
Octav. Esta es Leonor, la criada *ap.*
era la que se fue huyendo:
havràse visto jamàs
otro hombre en mayor empeño?
en casa de mi enemigo,
sin saber còmo, me veo,
cercado de armas, y gente
estoy, con indicios ciertos
de amante de la que es Dama
del amigo con quien vengo:
còmo he de salir de aqui?
pues si callo, lo confiesso;
y si digo la verdad,
la ley de amistad ofendo;
mas remitolo al valor,
mejor es matar muriendo.
Traidor Don Sancho, aunque aqui
me vès aora encubierto,
no vengo à ofender tu honor,
à darte la muerte vengo.
Essas paredes saltè
solo con aqueste intento,
ni yo conozco à essa Dama,
ni sè si es, viven los Cielos,
tu hermana, y esta respuesta
me debes por su respeto.
Lisard. Don Juan, y Don Sancho deben
de haver reñido antes de esto, *ap.*
esforcemos su disculpa.
Bueno es que tù, loco, ò necio,
hagas por allà locuras,
que obliguen à tanto extremo,
como buscarte en tu casa;
y quieras, viniendo à esso,
echarme la culpa à mì,
quando te busca resuelto.
Sanch. Què mal, ingrata, pretendes
disculparte, quando tengo
desengaños yo de todo,
que ha dias que los pretendo!
èl ha de darte la mano,
y morir despues. *Octav.* Primero
que se la dè he de morir.
Sanch. Pues mueran los dos.
Lisard. Ay Cielos!
Cavallero, por muger
me amparad, si es que os merezco
esta fineza. *Octav.* Oy serà
muralla vuestra mi pecho.
Acuchillanse, y retiranse à una puerta Octavio, y Lisarda.
Sanch. Si, pero poca muralla.
Lisard. Mucho una desdicha temo.
Sanch. En vano el valor se alienta.
Octav. La ventaja te confiesso,
pero he de morir matando.
Juan. Pues yo he de matar muriendo.
Octav. El umbral de aquesta puerta
sea el sagrado postrero
de mi vida. *Sanch.* Tu sepulcro
ha de ser este aposento,
porque no tiene salida.
Lisard. De tu vida es el remedio.
Sanch. De què suerte?
Lisard. De esta suerte.
Entrase Octavio retirandose, y cierra la puerta Lisarda.
Criad. Cerrò la puerta.
Sanch. En el suelo
la écharè. *Criad.* Còmo es possible,
que

que ſon dos perſonas dentro,
que la guardan, y defienden?
Dent. Octav. Yo aſsi mi vida defiendo,
por morir para matarte.
Sanch. Cobarde ſoy, pues no intento
derribar aqueſtas puertas:
no en vano (vil penſamiento!)
ſupo Liſarda, que yo
dexaba en Milàn (ha Cielos!)
quexoſo de mi un amigo,
ſi èl lo dixo: mas què es eſto?
Criad. Que han trepado por las rexas.
Baxa Don Juan por una rexa.
Sanch. Quièn và?
Juan. Un hombre, que reſuelto
viene aſsi à morir al lado
de un amigo. *Sanch.* Yo agradezco
(ò Don Juan) como es razon,
la fineza, y el deſeo,
pues no dudo, que el oir
en mi caſa aqueſte eſtruendo,
os havrà obligado à hacer
por mi amiſtad tal extremo.
Juan. Don Sancho, aqui ſoy teſtigo
de la obligacion que tengo,
y he de acudir à la parte
que es mas forzoſa primero,
perdonadme.
Sanch. Què os perdone,
decis, quando os agradezco
venir aſsi? y pues ſe llega
ſiempre en deſdichas à tiempo,
las mias ſabed, que pongo
en vueſtras manos: yo tengo
dentro de mi caſa un hombre,
que à matarme entrò reſuelto,
y aun dos muertes, que ſi ha ſido
en los generoſos pechos
vida del alma el honor,
el alma tambien me ha muerto;
con una de mis hermanas
ha hecho fuerte eſſe apoſento;
ſi le doy muerte atrevido,
de mi hermana el honor pierdo;
y ſi le dexo con vida,
vivo un enojo me dexo:
què he de hacer en tales dudas?
Juan. Havraſe viſto ſuceſſo *ap.*
ſemejante? con Don Sancho
era de Octavio el empeño?
yo le he traido à eſta caſa,
mal harè ſi aqui le dexo:
ſi un amigo hace de mì
confianza, y ſi le ofendo,
las eſperanzas de ſer
de Leonor eſpoſo pierdo:
à librar à Octavio vine,
y quando librarle intento,
me dicen, que eſtà encerrado
con Leonor, para ſer dueño
de ſu amor.
Dent. Octav. Aquella voz
conozco, ſalir pretendo.
Dent. Liſard. No hagas tal.
Octav. Aparta. *Liſard.* Yo
de aqui ſalir no me atrevo.
Abren la puerta, ſale Octavio, y buelve à cerrar Liſarda.
Octav. Miedo de muger, cerrò:
mas còmo conformes veo
tanto à Don Juan, y à Don Sancho?
coſa que fueſſe concierto
haverme traido: mas còmo
tal de un amigo ſoſpecho?
Don Juan?
Sanch. Pues de què os conoce
(peor eſto ſe và poniendo) *ap.*
à vos, Don Juan, mi enemigo?
Octav. Ya de que acudais es tiempo
à la obligacion que os puſe,
quando os contè mi ſuceſſo:
Don Sancho es el enemigo.
Sanch. Don Juan, que acudais eſpero
à mì, pues honor, y vida
en vueſtras manos he pueſto;
el enemigo es Octavio.
Juan. Quièn ſe viò en igual aprieto?
pero què temo? què dudo?
ſi dice la ley del duelo,
para caſos ſemejantes::-
Los dos. Què?
Juan. Que con quien vengo vengo:
Don Sancho, dadnos lugar,
porque por mares de acero
hemos de ſalir los dos.
Sanch. Pues tù contra mì? què es eſto?

Juan. Es cumplir mi obligacion.
Sanch. Y en la que yo te havia puesto?
Juan. Llegò muy tarde.
Sanch. Por què?
Juan. Porque con quien vengo vengo.
Sanch. Con quien vengo vengo? aqui
se oculta mayor misterio;
mas no importa, pues, que yo,
que honor de mi parte tengo,
y vengo à cobrarle aqui,
dandoos la muerte primero,
dirè al lado de mi honor
tambien, con quien vengo vengo:
mueran los dos. *Riñen.*
Todos. Los dos mueran.
Octav. Hay mucho que hacer en esso,
que sois pocos. *Criad.* Ay de mi!
Sanch. Muerto soy: valgame el Cielo!
Octav. Don Sancho cayò en las flores,
y los criados huyeron.
Juan. Y como sin luz nos dexan,
por donde salir no acierto:
pero dònde està Leonor?
Octav. Cerrada en esse aposento.
Juan. Abre aqui, yo soy, bien puedes.
Lisar. Por conocerte me atrevo. *Sale.*
Juan. Ven conmigo, que no es bien,
que te dexe en este riesgo.
Lisar. Mira que no soy.
Juan. Ya sè
quien eres, pues que te llevo:
segura conmigo vàs.
Lisar. Ya todo està descubierto,
pues me conoce, y me ampara
por complice de este yerro. *Vanse.*

Sale Ursino.

Ursin. Facil està de verse que he perdido,
pues del juego no salgo acompañado,
ni à un miron reverencias he debido,
ni luz al garitero le he costado:
y aun mejor despache que he merecido,
pues que las escaleras no he rodado,
biẽ del garito al tiempo no hay distãcia,
pues solo medra el q̃ anda de ganancia.
Vive Dios::- *Dentro ruido de espadas.*
Dent. Sanch. Aun se anima en esta mano
noble acero en defensa de mi vida,
y mi honor. *Ursin.* Esto què es?
Sanch. Buelve, tirano,
y no seas dos veces mi homida.
Ursin. En esta casa riñen.
Dent. Octav. Ya es en vano
esperar, mi venganza conseguida,
y tu muerte.

Salen Don Juan, Octavio, y Lisarda.

Lisar. Ay de mì! *Octav.* Ved donde iremos.
Juan. A casa, porque alli lo dispondremos.
Ursin. En esta casa fue ia question, Cielos,
y despues de la voz, y del ruido,
dos hombres, entre assombros, y desvelos,
y una muger con ellos, han salido,
desnudas la espadas; mil recelos
al alma, y la razon han ocurrido.
Sanch. Triste de mì! sin confession me muero.
Ursin. Ni hombre humano serè, ni Cavalleo,
si dexo à aquesta voz de dar ayuda,
quando pronuncia en lamentable acento
afectos Religiosos lengua muda:
entrar adentro à socorrerle intento.

Sale Don Sancho.

Sanch. Mal el valor se alienta, mal se ayuda,
quando de sangre propia està sediento
el corazon, y en barbaros enojos
la lloran las heridas, y los ojos.
Buelve, buelve, enemigo, y essa espada
muerte me dè para mayor excesso.
Ursin. Quiẽ assi os busca, no os ofẽde en nada;
mas os viene à ayudar en tal sucesso.

Sale Leonor.

Leon. Yo baxo en llanto, y en dolor bañada,
que estoy mortal à mi dolor confiesso:
dònde voy (ay de mì!) que en esta calma
miente la vida, y le desdice el alma?
Sanch. Decid, quièn sois?
Ursin. Quien de piedad movido
llora vuestras desdichas.
Sanch. Cavallero,
bien la piedad lo dice, pues ha sido
de la sangre el blason mas verdadero:
perdonadme el no haveros conocido,
que aunq̃ en mi patria estoy, soy estrangero
en ella; y assi, ignoro vuestro estado,
que estrangero en su patria es el Soldado.
En el ultimo aliento de mi vida
lucho à brazo partido con la muerte,
y por la infausta boca de una herida

el alma los eſpiritus divierte:
no quiero, no, que ſea ſocorrida
mi vida de eſſas canas en tan fuerte
deſdicha, el honor sì; dexadme, os ruego,
y eſſa Dama poned en ſalvo luego.
No es mi Dama, ſeñor, hermana es mia,
aſsi lo fuera la que abriò primero
puerta para tan grande alevosìa,
deſpojo infame del rigor ſevero:
ſolo en vueſtro valor mi honor ſe fia,
porque os juzgo ſeñor, y Cavallero;
mirad por ella, y quede en vos ſegura,
pobre nobleza, y huerfana hermoſura.

Urſin. Infeliz Cavallero, ya que el Cielo
à eſta ocaſion mis paſſos ha traido,
quièn duda que haya ſido por conſuelo
de vueſtro pecho honrado, y afligido?
en mis brazos venid, alzad del ſuelo,
llamarè quien os cure; y advertido
vivid, de que tendrà eſta hermoſa Dama
ſegura ſu opinion, cierta ſu fama.
Urſino ſoy, ſi baſta, y à Dios juro,
de no faltar jamàs de vueſtro lado,
haſta que de la vida eſteis ſeguro,
y del honor eſteis deſagraviado;
con vos me haveis de hallar, porq̃ procuro
ya como propio el bien de un deſdichado:
venid los dos. *Sanch.* Eſſa palabra aceto.

Urſin. Otra vez con el alma os la prometo.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, Liſarda, y Octavio.

Juan. Eſte es mi quarto, ſeñora,
y aunque en èl quedais à obſcuras,
importa, mientras que voy
à preveniros alguna
parte, donde retirada
eſteis, con los dos, ſegura
de la Juſticia, que oy tiene
la vara de la fortuna.

Liſar. En vueſtras manos, Don Juan,
eſtoy, vos teneis la culpa
de eſtos ſuceſſos, ſupueſto
que vueſtro amor (ſuerte injuſta!)
me puſo en eſta ocaſion;
y aſsi, os toca (ò pena dura!)
ſacarme de ella, y mirar,
que mi rieſgo no ſe eſcuſa.

Juan. Octavio, vente conmigo.

Octav. Dònde vàs?

Juan. Eſſo preguntas?
à prevenir donde eſtemos
de ſuerte, que ſi nos buſcan,
no nos hallen, y de ſuerte,
que ſi ſalta quien preſuma
contra noſotros, no pueda
hacernos daño la fuga;
pues con eſtos dos intentos,
Octavio, tengo, entre muchas
partes que ſe me ofrecieron,
hecha eleccion de la una,
que es un quarto de eſta caſa,
que ni ſe vive, ni ocupa;
y con eſtarnos alli
los dos, y Leonor oculta,
no nos ſalimos de caſa,
ni la vèn; y ſi procuran
buſcarnos, èl tiene puerta
al mar, que bate ſu eſpuma
unos Jardines, à donde
correſponde ſu hermoſura:
y con hacer que eſtè ſiempre
pueſta à tiempo una falùa,
podemos libres las vidas
echar al Mar.

Octav. Pues què dudas,
ſi dentro de caſa tienes
comodidad tan ſegura?

Juan. Si Leonor eſtà conmigo,
vengan deſdichas. *Vanſe.*

Liſar. Fortuna,
quièn en una noche ſola
viò tantas deſdichas juntas?
què es lo que paſſa por mì?
yo que fuì la que de induſtria
neguè la deidad à Amor,
ſin darle obediencia nunca,
fuì la que mas examina
ſus violencias, ſus injurias?
fuera de mi caſa yo?
yo en caſa de un hombre (injuſta
ſuerte!) galàn de mi hermana,
que como tal me aſſegura,
y me libra, por haver

co-

conocido (quièn lo duda?)
que fui de ſu amor tercera,
y primera de mi culpa?
Parecerà impropiedad,
que quando en tantas angustias,
tantas penas, tantos llantos,
quiera el Cielo que diſcurra,
me acuerde de otra paſsion,
ſin mirar el que eſto culpa,
que las deſdichas, y penas
ſe eslabonan, y ſe juntan
de ſuerte, que ſalen todas
en tirandoſe de una.
Què es eſto, Cielos, què es eſto,
que el alma, y ſentidos burla?
Deſpues que vì eſte Don Juan,
galàn de mi hermana, en cuya
caſa eſtoy, pluguiera al Cielo,
que yo no le viera nunca;
tan bien me pareciò, quando
bolviò volcàn de ſus furias
deſde la tapia; tan bien,
quando dixo por diſculpa
de ſu amor, que le traìa
alli otra venganza juſta.
Què es eſto, el amo, y criado
oy contra mì ſe conjuran,
el uno quando ſe vè,
y el otro quando ſe eſcucha?
tanto, que en igual efecto,
uno en veras, otro en burlas,
con ſer dos perſonas, pienſo
que ſon en el alma una.

Sale Celio con luz.

Celio. Havrà Lacayo de bien,
que no ſe aflija, y ſe pudra,
viendo que ſu amo anda
con maquinas, con induſtrias?
Irſe ſin mì à ſus amores,
donde con mi nombre hurta
otro la ocaſion, que yo
merecì por mi ventura?
venirſe à caſa deſpues,
y apoſentandoſe à obſcuras,
probar llaves de otro quarto,
ſin ſaber lo que procura?
A mì hay caſo reſervado?
no quedarè por ninguna
coſa del mundo con èl;
porque (aqui de Dios) quièn guſta,
aunque ſe muera de hambre,
de ſervir, ſi no murmura?
Mas no morirè, que al fin
tengo quien me contribuya;
porque para què enamora
un pobre hombre à una hermoſura
tan rica como Liſarda,
ſi no para que (no hay duda)
le traiga como un Narciſo?

Liſar. Ya no es poſsible me encubra.

Celio. Quièn eſtà aqui?

Liſar. Yo ſoy, Celio.

Celio. Jeſus!

Liſar. Pues de què te turbas?

Celio. Pues no tengo de turbarme
viendo tan grande aventura?

Liſar. No, que el que como tù tiene
buen entendimiento, nunca
ſe ha de turbar de ſuceſſos,
que por sì no dificulta
el entendimiento; y pueſto
que no es la primer fortuna
eſta del Amor, no es bien
te turbes; y mas ſi apuras,
que como es rayo, ſe lleva
tràs sì mas de lo que buſca.

Celio. Pues còmo has venido aqui?

Liſar. El error tuvo la culpa
de un hombre en trage de Celio.

Celio. Ella conociò la induſtria *ap.*
con que trocandoſe el nombre
Octavio, ſu amor procura,
y viendo que no era yo,
à tales horas me buſca:
ſiempre mi abuela me dixo,
que era de buena ventura.
Señora, aunque es bien que dè
las gracias à mi fortuna
de eſta dicha, mejor fuera
dar las quexas, pues ſon juſtas,
de que no me haya hecho un hombre
poderoſo; pero ſuplan
afectos de voluntad
de mi baxeza las culpas.
Una racion mal pagada,
una cama no muy dura,

no puede faltar ; y en fin,
logrando dicha tan ſuma,
ſerè alfombra de tus plantas,
y ſerè como ſe uſan,
pues yo ſoy tan mal Chriſtiano,
que ſerè tu alfombra Turca.

Sale Octavio.

Octav. Quiere Don Juan, que à Leonor
lleve yo al quarto, en que oculta
ha de eſtar, mientras èl queda
haciendo eſpaldas ſeguras
à ſu padre ; y temeroſo
llego à mirar ſu hermoſura,
porque entre tantas deſdichas,
ſe hizo mayor lugar una
en el alma : còmo, lengua,
traidoramente pronuncias
razones tan mal formadas,
que el miſmo aliento las duda?
por què ſe atreviò à decirlas,
ſin tener licencia ſuya,
el alma, ſiendo mi pecho
del ſilencio ſepultura?
Celio? *Celio.* Señor, que aqui eſtès.

Liſar. Eſte es Don Juan, què deſdicha! *ap.*

Octav. Salte, que importa à mi dicha.

Celio. No quiero, ni es juſto, pues
eſta Dama que aqui vès,
huyendo viene de tì,
ſeñor, à buſcarme à mì,
ſupueſto que no te quiere,
y que yo ſoy por quien muere. *Vaſe.*

Octav. Loco eſtàs, vete de aqui.
Còmo (ay de mì!) llegarè *ap.*
à hablarla, ſin que los ojos
dèn paſſo à tantos enojos
como padezco?

Liſar. Què harè, *ap.*
para que el alma no dè
lugar en tanto rigor
à otra deſdicha mayor?

Octav. Dirè al Amor::-

Liſar. Yo à mi fama::-

Oct. Que es Leonor de Don Juan Dama.

Liſar. Que es amante de Leonor.

Octav. Señora, ya prevenido
ſobre el mar un quarto queda,
que ſer el Ocaſo pueda
de eſſe Sol reciennacido:
fortuna, y Amor han ſido
los que hoſpedage os han dado,
porque ya que haveis llegado
à eſta breve esfera, es bien
que en el mar ſe hoſpede quien
ſacò del mar ſu traslado.
Ocaſion ſolo ſe eſpera,
para que podais paſſar
ſin que os vean, à lograr
las perlas de ſu ribera;
pues no havrà ruda venera
en làs margenes de Flora,
ſi ſobre ſus conchas llora
las Auroras que en vos nacen,
porque las perlas ſe hacen
de lagrimas de la Aurora.
No os aflijais, no lloreis,
que en caſa, ſeñora, eſtais
donde ſervida ſeais,
ſi no como mereceis,
como vos miſma vereis
en el guſto, y el cuidado
de quien conſtante os ha dado
la libertad que perdiò.

Liſar. En toda mi vida yo *ap.*
vì tan amante cuñado:
mas del ſilencio vencido
muera en mi pecho mi agravio.

Octav. Antes que ſalga del labio, *ap.*
muera mi amor à mi olvido.

Liſar. Un rayo la voz ha ſido.

Octav. Sus ojos ſon un volcàn.

Liſar. A mas mis deſdichas vàn.

Octav. O què furia!

Liſar. O què rigor!
mas es galàn de Leonor.

Octav. Mas es Dama de Don Juan.

Sale Don Juan.

Juan. Segura la caſa eſtà,
bien podeis paſſar aora
à eſſotro quarto, ſeñora,
que os eſtà eſperando allà:
mas què es eſto?

Octav. Pues què os dà,
que aſsi os turbais?

Liſar. Eſte ha ſido *ap.*
el amigo que ha venido

à Don Juan.

Juan. Valgame el Cielo!

Octav. Què teneis?

Juan. Todo soy yelo.

Octav. Pues de què?

Juan. Pierdo el sentido:
còmo vos, señora::- yo::-
aqui::- estoy muerto, y turbado.

Octav. Pues què teneis? què os ha dado?

Lisard. De mirarme se turbò
el amigo que llegò.

Octav. Decidme ya, què teneis?
mas luego me lo direis,
aora à essotro quarto vamos,
y la ocasion no perdamos
de passar. *Juan.* Ojos, què veis?

Vanse àzia la puerta, y sale Celio.

Celio. Mi señor viene, señor.

Octav. El passo cogiò.

Lisard. Ay de mì!

Juan. Si èl la vè passar de aqui,
serà otro nuevo rigor.

Matan la luz, y và Lisarda entre los dos.

Octav. Mata la luz.

Lisard. Què temor!

Octav. Y asi, sin que vista quede,
ir entre nosotros puede.

Celio. No es la tramoya muy mala;
què pena à mi pena iguala!
què mal à mi mal excede!

Sale Ursino, y Leonor tràs èl.

Ursin. Mucho me huelgo que estè
sin luz el portal aora;
mas segura estàs, señora,
asi entrar podràs, porque
nadie te ha de vèr. *Leon.* No sè
por donde voy.

Ursin. Quièn và allà?

Juan. Yo soy, señor.

Encuentranse Ursino, y Don Juan, y cada uno hace como que no quiere que el otro encuentre con la Dama que lleva, y apartanse hasta igualarse las Damas, y ellos bolviendo à guiarlas, por tomar la suya, agarran la del otro, de manera que se truecan.

Ursin. Como esta
la casa sin luz, no veo;
y està como yo deseo. *ap.*

Leon. Nueva maravilla ya
admiro: de Don Juan fue *ap.*
aquella voz. *Ursin.* Yo sintiera
mucho, que Don Juan me viera
con esta muger: què harè?
pero yo la ocultarè:
no sois vos, señora? *Lisard.* Si,
yo soy. *Ursin.* Pues venid tràs mì.

Lisard. Turbada, señor, os sigo.

Ursin. Don Juan, quièn està contigo?

Juan. Octavio solo està aqui.

Ursin. Pues còmo sin luz estais
en este portal? *Juan.* Aora
entramos los dos. *Octav.* Señora,
venid, que segura vais. *A Leonor.*

Leon. Si harè, pues vos me guiais.

Ursin. Lindamente ha sucedido, *ap.*
que vengo solo ha creido.

Octav. Celio? *Celio.* Señor?

Octav. Pues aqui
tu señor no te oyò à tì,
ni te ha visto, ni sentido;
al quarto que sabes lleva
essa Dama, que yo quiero
quedarme. *Celio.* Què dicha espero!

Vase con Lisarda.

Octav. Por la deshecha.

Juan. O, què nueva
confusion mi vida lleva!

Ursin. Lindamente la he escapado,
y hasta mi quarto guiado.

Vase con Leonor.

Octav. Lindamente se librò,
pues ni la viò, ni sintiò,
logròse nuestro cuidado.

Juan. Octavio? *Octav.* Don Juan?

Juan. Sois vos?

Octav. Ya vuestro padre se ha ido,
dicha fue no haver pedido
luz, que viera con los dos
à Leonor. *Juan.* Pluguiera à Dios,
que luz, Octavio, pidiera,
yo me holgàra, como viera
à Leonor. *Octav.* No la vereis
en el quarto, si quereis?

Juan. Menor mi desdicha fuera,
si esso fuera asi.

Octav.

Octav. Quiero irme,
pues Leonor en èl aguarda.
Juan. No, Octavio, ſino Liſarda,
mas ſobervia, y menos firme.
Octav. Què decìs?
Juan. Que he de morirme
en pena tan inhumana.
Octav. Quièn es Liſarda?
Juan. Es la hermana
de Leonor. *Octav.* No puede ſer.
Juan. Si yo lo acabo de vèr,
puede mi eſperanza vana
engañarme? vive Dios,
que à Liſarda hemos ſacado
del rieſgo, y que hemos dexado
à Leonor. *Octav.* Eſtais en vos?
Juan. Bolvamos allà los dos.
Octav. Vive el Cielo, que eſtoy loco,
eſperad, Don Juan, un poco.
Juan. Què tengo ya que eſperar,
ſi en las orillas del Mar
mayores peligros toco?
Octav. No oireis un inſtante?
Juan. No.
Octav. Decid, la que eſtaba allì
con vos era Leonor? *Juan.* Si.
Octav. Pues Leonor fue à la que yo
librè ſu vida, y aun viò
que yo la vì; y ſi ella fue
la que eſtaba con vos, sè
que es la que aora eſtà con vos,
porque nunca huvo allì dos:
ò decidme::- *Juan.* No ſabrè.
Octav. Còmo ſe pudo trocar?
Juan. Como fue deſdicha mia,
facil, Octavio, ſeria
de ſuceder un peſar.
Octav. No hallo razon de dudar
de que es la miſma. *Juan.* Yo sì,
que diſtintamente vì
à Liſarda. *Octav.* Vive Dios,
que pierda mi juicio: vos
hablaſteis con Leonor? *Juan.* Si.
Octav. Pues Leonor es la que và
à vueſtra caſa. *Juan.* Confieſſo,
que quereis que pierda el ſeſſo.
Octav. No es mas facil ir allà
à verla? *Juan.* Coſa ſerà
eſcuſada. *Octav.* Pues en vella
què perdeis?
Juan. Vèr que no es ella.
Octav. Tanto bien me hiciera Amor,
que ella no fuera Leonor,
y fuera mi prenda bella. *Vanſe.*

Sale Urſino con luz, y Liſarda como turbada.

Urſin. Eſte quarto, que apartado
eſtà, y por èl no ſe manda,
ſerà el ſagrado mejor
que puedan hallar tus anſias;
pues aqui, ſin que lo ſepa
perſona alguna de caſa,
ſino aquellos de quien yo
hiciere tal confianza,
eſtaràs ſervida, en tanto
que el Cielo camino abra
à tus deſdichas, y aqui
otra vez te doy palabra
de que no ſaldràs, ſeñora,
ſi no es contenta, y honrada,
ſi en defenſa de tu ſangre
sè morir en la demanda.
Y con aqueſta advertencia,
quedate à Dios, que me llama
el deſeo de ſaber
en què los ſuceſſos paran
de tu hermano. *Vaſe.*
Liſard. Santos Cielos,
què es eſto que por mì paſſa?
que la atencion mas prudente,
y la accion mas acertada,
el diſcurſo mas atento,
la imaginacion mas alta
huviera perdido, ſiempre
corriendo fortunas tantas.
Yo de Don Juan conocida,
no me dì ya por hermana
de Leonor? no me ſacò
del peligro de mi caſa?
à la ſuya no me traxo,
quando Celio me guiaba,
para llevarme à otra parte?
O el ſentido ya me falta,
ò ſigo à otro hombre: pues còmo
eſte que ſigo no halla
novedad en mi inquietud,

mis penas, y mis desgracias?
Don Juan si hasta aqui me traxo,
còmo se fue? Cielos, basta,
pues confiesso que ya estoy
rendida, tened las armas.
Què quarto serà este solo?
estas señas no señalan
de que habite gente en èl:
irè por todas las salas
à vèr si sè donde estoy,
absorta, ciega, y turbada,
que apenas tantas desdichas
pueden sustentar las plantas. *Vase.*

Salen por otra parte Celio, y Leonor.

Celio. Este es el quarto, señora,
que para esfera os aguarda,
aqui Don Juan mi señor,
que yo os traxesse me manda:
gracias à Dios, que hay en èl
luz, y podrè cara à cara
vèr el Sol de vuestros ojos,
que à rayos de zelos matan:
mas què es esto, santo Cielo!
Leon. Eres Celio? *Celio.* Cosa estraña!
Leon. Bien en la voz que escuchè
convienen señas tan claras:
dime, Celio, què es aquesto?
que estoy de verte admirada.
Celio. Dime tù primero à mì
quièn te hizo à tì Lisarda?
y responderète yo
al tenor de la demanda.
Leon. Què Lisarda? *Celio.* Tantas hay?
Leon. Pues dònde Lisarda estaba?
Celio. En tì, pues tù te has vestido
de su talle, y de su cara.
Leon. No te entiendo.
Celio. Yo tampoco,
uno por otro se vaya.
Leon. Un anciano Cavallero
oy me sacò de mi casa,
y me traxo hasta la suya,
debaxo de la palabra
que diò à mi hermano, y en ella
entrè tràs èl, y guiada
de sus passos, me ha traido
hasta aqui: què es lo que passa
por mi? còmo estoy contigo?
Celio. La pregunta es extremada:
pues si esso supiera yo,
no estuviera en dudas tantas
para dar un estallido.

Salen Don Juan, y Octavio.

Octav. Plegue à Dios, que sea Lisarda.
Celio. Señor, aqui està Leonor
esperandote. *Juan.* Què hagas
tù tambien burla de mì?
Celio. La burla es no darme nada
de albricias.
Leon. Don Juan? señor?
Juan. Leonor, agradezca el alma
esta dicha, pues es suya. *Abrazala.*
Octav. Aqui diò fin mi esperanza, *ap.*
pues desengañado ya
tan tiernamente la abraza,
y porfiaba que no es ella,
mas vive Dios, que porfiaba
bien, que no es esta la misma
que yo vì, mas dudas faltan
de averiguar: Celio, Celio?
Celio. Señor?
Octav. Dònde està la Dama
que te dixe que traxesses,
quando Ursino vino à casa,
à este quarto? *Celio.* Vesla alli.
Octav. No es aquella. *Celio.* Yo juràra
lo mismo, mas yo no tengo
otra aqui, ni en Alemania;
aquella me diste tù
debaxo de confianza,
aquella misma te buelvo,
libre, segura, y sin tacha.
Octav. Vive el Cielo, que te mate,
si no me dices la causa
de este trueco.
Celio. Dì, què trueco?
dos mil demonios la valgan,
si con premio, ni sin premio
la troquè; mas què te espantas
de haver visto en este tiempo
una muger con dos caras?
Juan. No estamos bien aqui cerca
de la puerta, entra à otra quadra,
Leonor, donde mas segura
estès: Octavio, yo estaba

Vase Leonor.

loco, por Dios, poco antes,
ya confieſſo mi ignorancia:
Leonor era, la verdad
me dixiſteis. *Octav.* Quando acaba
vueſtra duda, la mia empieza;
que era Leonor porfiaba,
y ya, que no era Leonor
la que en el jardin eſtaba
con vos.
Juan. Si vos miſmo, Octavio,
bolviendo deſde las tapias
la ſocorriſteis, ſi vos
la tuviſteis encerrada;
ſi vos miſmo la ſacaſteis
de ſu caſa, y à mi caſa
la traxiſteis, y eſtà aqui,
bien claro no os deſengaña,
que fue una ſiempre, pues nunca
huvo otra con quien trocarla?
ſi à mì me lo pareciò,
como eſtas veces ſe engañan
los ojos, yo eſtuve ciego. *Vaſe.*
Celio. Aqui lindamente encaxa
lo de no ſois vos Leonor,
y aquello de mal tocada.
Octav. El con las miſmas razones *ap.*
que me convence, me mata:
mas no es mucho en eſte caſo
vèr, que las de otro no alcanza
el que no alcanza las ſuyas.
Quièn viò coſa mas eſtraña?
rendido à mi pena eſtoy,
ya baſta, Cielos, ya baſta.
Sale Liſarda.
Liſard. La caſa anduve, y en ella
no he viſto à nadie, y guiada
de la luz, me buelvo à vèr
en eſta primera ſala::-
mas quièn eſtà aqui?
Celio. Jeſus! *Tropieza con Liſarda.*
Octav. Què es eſto?
Celio. Aqui, que no es nada,
la que en eſte miſmo inſtante
era Leonor, ya es Liſarda:
huirè de ella Cielo, y Tierra.
Octav. Eres ſombra, eres fantaſma,
muger, que aſsi los ſentidos
turbas?
Liſard. Pues de què te eſpantas,
ſi tù miſmo me traxiſte
deſde mi caſa à tu caſa,
de que eſtè en ella?
Octav. De verte
cada vez en formas varias:
quièn te traxo aqui?
Liſard. Tu padre.
Octav. Mi padre? otra vez me matas.
Liſard. El me guiò aqui, Don Juan.
Octav. Con D. Juan pienſa que habla: *ap.*
ſi me parezco à Don Juan?
que ſegun las coſas andan,
no ſerà mucho: Leonor,
como viendome, te engañas?
Liſard. Tù ſolo te engañas. *Octav.* Yo?
Liſard. Si, pues que Leonor me llamas;
no me conoces? no ſabes,
Don Juan, que yo ſoy Liſarda?
como tal no me traxiſte
deſde mi caſa à tu caſa?
Octav. Cielos, què eſcucho? tù miſma
no eras aquella que eſtabas
en el jardin?
Liſard. Quièn lo duda?
Octav. Pues còmo ſi à Don Juan hablas
en èl, ignoras que es
el miſmo que quieres, y amas?
Liſard. Porque yo nunca le quiſe,
que alli eſtuve disfrazada
como criada; mas tù
ſi la quieres, còmo agravias
ſu amor, y no la conoces,
ſiendo el que con ella hablabas?
Octav. No fui, que como criado
guardè à Don Juan las eſpaldas.
Liſard. Luego tù eres aquel Celio,
que entendidamente habla?
Octav. Luego eres tù aquella Niſe
de tan buen ingenio, y gracia?
Liſard. Luego no eres tù el galàn
de Leonor? *Octav* Luego la Dama
no eres tù de Don Juan? *Liſard.* Yo
fui Niſe, ſiendo Liſarda.
Octav. Y yo Celio, ſiendo Octavio.
Liſard. Eſto es verdad?
Octav. Coſa es clara.
Celio. Gracias al Cielo, que ya
lle-

llegamos à la posada.
Octav. Sepan Don Juan, y Leonor
esto que à los dos nos passa.
Lisar. Dònde estàn?
Octav. En este quarto.
Lisar. Còmo?
Octav. Es historia muy larga.
Lisar. Quien traxo à Leonor?
Octav. No sè.
Lisar. Prosigue; pues.
Octav. Temo::- *Lisar.* Acaba.
Octav. Que no tengo de saber,
sabiendo que tù eres::- *Lisar.* Basta.
Octav. Nise iba à decir. *Lisar.* Por què?
Octav. Por no perder à tu fama
el respeto. *Lisar.* Bien està,
Celio. *Octav.* Por què assi me llamas?
Lisar. Porque assi::- *Octav.* Dilo.
Lisar. Es muy presto,
vamos à vèr à mi hermana:
valgate el Cielo por Celio.
Octav. Valgate Dios por Lisarda. *Vanse.*
Salen Ursino, y un Criado.
Ursin. Què dices? *Criad.* Lo que es cierto.
Ursin. Quando temia que le hallasse muerto,
dices que levantado
està? *Criad.* Tanto le anìma su cuidado,
fuera de que la herida
nunca le puso à riesgo de la vida,
que falta fue de sangre à lo que entiendo.
Ursin. Y aora, dì, què hace?
Criad. Està escribiendo
un papel: mas èl sale.
Sale Don Sancho.
Ursin. Con los brazos
os doy el parabien.
Sanch. Porque sus lazos,
à quien valor, nobleza, y sangre esmalta,
suplan en mì la fuerza que les falta.
Ursin. Còmo os sentìs?
Sanch. Sin vida, sin sossiego,
hasta abrasar, señor, à sangre, y fuego
este fiero homicida
de mi honor, de mi fama, y de mi vida.
Ursin. Yo, Don Sancho, à buscaros
vengo, para serviros, y ayudaros,
hasta que libre esteis de vuestro agravio,
disponed la venganza como sabio.
Sanch. Por esso he prevenido
el remedio que oireis: vamos, os pido,
à vuestra casa. *Ursin.* En el camino espero
saberle. *Sanch.* Mi enemigo es forastero,
y no sè donde pueda
hallarle; y assi, el alma en duda queda:
hablar à Leonor quiero, q̃ es mi hermana,
que en vuestra casa està, deidad humana
de virtud, y belleza,
ella quizàs podrà con mas certeza
de Lisarda informar, no son errores
pensar que ella sabia sus amores.
Si dice donde puedo
hallarle yo, desengañado quedo,
irè de alli à matarle;
si no me dice de èl, irè à buscarle,
sabiendo de un su amigo,
que por librarle se empeñò conmigo:
de suerte, que primero
buscar, señor, al agressor espero;
y de no hallarle, al complice, que vanos
discursos dicen, que si yo à las manos
el principal no tengo,
me vengo si en el complice me vengo;
y han de diferenciarse,
que una cosa es reñir, y otra es vengarse:
y assi, si no me vengo de uno altivo,
este papel para el segundo escribo,
donde en el Parque digo que le espero.
Urs. Bien pensais, replicar en nada quiero:
y pues hemos llegado
à mi casa, entrad dentro recatado,
porque ninguno os vea,
y la ocasion que os trae sospeche, y crea.
Sanch. Ya vuestros passos sigo.
Urs. Entrad, que bien seguro entrais conmigo.
Vanse, y salen Leonor, y Lisarda.
Lisar. Ya que fue piedad del Cielo
(ay Leonor!) haverme dado
compañia en tal cuidado,
y en tal desdicha consuelo,
estando juntas las dos;
en tanto que fuera estàn
del quarto Octavio, y Don Juan,
te he de decir::- mas (ay Dios!)
la puerta de Ursino es
la que abren. *Leon.* Pues à mì
no me vea. *Vase.*

Salen Ursino, y Don Sancho.

Ursin. Espera aqui,
que no es justo que le dès
tan buena nueva con susto,
que tambien sabe matar
un gusto como un pesar,
quando no se espera el gusto.
Señora, ya que no tengo
digno alvergue en que hospedaros,
serviros, y regalaros,
una buena nueva vengo
à daros, para que asi
supla el error de ofenderos:
vuestro hermano viene à veros.
Lisar. Valgame el Cielo! *ap.*
Sanch. Ay de mì! *ap.*
no es Lisarda esta? *Ursin.* Llegad,
ved, Don Sancho, vuestra hermana.
Sanch. Pues còmo, infame, villana::-
Lisar. Señor, mi vida amparad.
Ursin. Aqui entrais con esse intento?
Sanch. Delante de mì te atreves
à vivir? *Lisar.* En vano mueves
contra mì mano, y aliento.
Ursin. Estando yo aqui, què es esto?
Sanch. Es, Ursino, castigar,
y la vil mancha sacar,
que en esta ocasion me ha puesto.
Ursin. Mirad, Don Sancho, que aqui
vuestra hermana à cuenta vive
de mi espada, y si recibe
alguna ofensa, de mì
ha de ser vengada. *Sanch.* Pues
palabra no me haveis dado
de ayudar siempre à mi lado
mi pretension? tiempo es
de mostrar tan noble empeño,
dexad lograr::-
Lisar. Ay de mì! *Vase.*
Sanch. Mi venganza.
Ursin. Idos de aqui:
tambien me hice entonces dueño
del honor de vuestra hermana,
de librarla, y defendella;
y asi, he de morir por ella.
Sanch. No fue por essa inhumana,
sino por la que, señor,
yo mismo os dì, y os fiè.
Ursin. Pues esta misma no fue
la que me disteis? *Sanch.* Què error
tan notable!
Ursin. El yerro es vuestro,
que esta fue la que yo vì
en el Jardin, y hasta aqui
la he guardado, y esta os muestro,
para que os informeis de ella,
no para que la ofendais;
y si con traicion pensais
que haveis venido à ofendella,
quexarème yo de vos,
pues que me traeis engañado
à castigar vuestro enfado
en mi casa. *Sanch.* Vive Dios,
que à verla vine, y saber
lo que de ella pretendì:
mas no es esta la que aqui
busco. *Ursin.* Còmo puede ser,
si yo mismo la he traido?
Sanch. No es ella, tràs todo esso.
Ursin. Hareisme que pierda el sesso.
Sanch. Vos, que yo pierda el sentido;
y el fin de esta confusion
es solamente pensar,
que dos se pueden errar,
aunque dos tengan razon:
y pues que no he conseguido
el haverme aqui informado,
y es vuestra casa sagrado
de quien tanto me ha ofendido,
solo un remedio me queda:
aqueste papel tomad,
y à quien èl dice buscad,
que yo espero à la alameda
del Parque: si esse saliere
solo, solo espero allà;
mas si por dicha, que irà
el otro amigo dixere,
id vos tambien, que esto os pido
por no ofenderos, que fuera
mal hecho que à otro eligiera,
haviendo con vos venido,
y llevando el papel vos.
Dad luego al punto el papel,
y en el Parque espero de èl
la respuesta: à Dios. *Vase.*
Ursin. A Dios:

Què confusion es aquesta
tan estraña, y tan cruel?
pero quizàs del papel
sabrè mejor la respuesta.
Quièn serà aquesta persona
à quien tengo de buscar?
Cielo, añade otro pesar,
porque à Don Juan de Colona
dice: vive Dios, que es
mi hijo agressor de su agravio,
y que el amigo es Octavio;
ponderar conviene, pues,
què he de hacer en este caso,
que perder el juicio temo,
si de un extremo à otro extremo,
y de una duda à otra passo.
Si doy à mi hijo el papel,
cierto su riesgo serà;
si no, Don Sancho dirà,
que es cobarde: què cruel
duda padezco! Mas quièn
abre à este quarto la puerta,
que corresponde à la huerta
del Parque? èl es, ya se vèn
mas dudas: pues què querrà
en este quarto? y què ha sido
el haver desconocido
Don Sancho à su hermana? ya
que no sè de mì confiesso,
ni pensar, ni discurrir;
y assi, mejor serà ir
al atajo del sucesso.

Salen Don Juan, Octavio, y Celio.

Juan. Mi padre està aqui.
Celio. Por Dios,
que èl ha cogido la trampa.
Octav. Mucho lo siento.
Celio. Ya escampa
la fortunilla. *Ursin.* Pues vos
en este quarto? *Juan.* Venia
à enseñar el quarto à Octavio.
Ursin. No hace poco el que un agravio
dissimula: no querria
le viesse aora, que està,
como no se habita en èl,
descompuesto; y assi, de èl
os salid, que tiempo havrà
de verle otro dia. *Juan.* El aqui
por Lisarda defendiò
la entrada. *Octav.* Si à Leonor viò?
Juan. No sè, esto ha de ser assi.

Hace que se và.

Ursin. Vèn acà, que me olvidaba
de un recado que me han dado
para tì, que aqui un criado
de un amigo te buscaba
para darte este papel,
sobre no sè què dinero
del juego, y dartele quiero,
sin mirar lo que hay en èl,
por no obligarme à pagar
porte, que dicen, es bien
que pague los portes quien
abre la carta: tomar
puedes el papel; y advierte,
que si es algo que has perdido
lo que en èl se te ha pedido,
lo cumplas, aunque la muerte
te dèn, por cumplir, Don Juan,
lo que prometido huvieres;
que los nobles, como eres,
quando empeñados estàn,
han de salir del empeño,
aunque les cueste la vida;
ninguna cosa te impida,
pues de mi hacienda eres dueño.
No quede yo con sospecha,
que os matarè, vive Dios,
si me dixeren de vos
cosa que no sea bien hecha.
Con esto, salìos afuera,
que cerrar aqui es razon:
cumpla con su obligacion, *ap.*
y mas que en el campo muera. *Vase.*
Octav. Con tan preñadas razones
à discurrir nos provoca.
Celio. Con la barriga à la boca
estàn todos. *Juan.* Mis passiones
de nuevo empiezan: què haremos?
Octav. Pues aqui ya què hay que hacer,
Don Juan, sino abrir, y leer
el papel? de èl lo sabremos.
Lee D. Juan. *Por no haver sabido donde hallar à Octavio, os busco à vos, como mas conocido, y no menos culpado: decidle de mi parte, que venga al Parque,*

que, donde le espero, si solo, solo;
y si con vos, con un amigo. Dios os
guarde.

Rep. Pesame de haver leido
recio el papel. *Celio.* A mì no, *ap.*
que à trueco de saber yo
lo que en èl se ha contenido,
lo doy por bien empleado,
que no me havia de andar
todo el año à adivinar,
siendo Astrologo criado.

Juan. Aquesto dice. *Octav.* Ya aqui
no tenemos que pensar;
no sale esta puerta al mar?

Juan. Sì. *Octav.* Pues guiad por aì
al Parque, porque si aora
en las razones que advierto
de vuestro padre, es muy cierto
que nada del caso ignora;
porque estar dentro del quarto,
echarnos à los dos de èl,
darte èl mismo esse papel,
què mas desengaño? *Juan.* Harto
me dixo; y assi, me atrevo
à hacer lo que èl me mandò,
pues decìs que pague yo,
vengo à pagar lo que debo.

Celio. Desafiados los dos?
supuesto que yo lo supe,
la Virgen de Guadalupe
harà las paces: à Dios. *Vanse.*

Salen Ursino, y Don Sancho.

Sanch. Presto à buscarme venìs;
què hay? *Ursin.* Fuì de vuestra parte
al Cavallero, y leyò
vuestro papel sin turbarse,
ni dar muestras de disgusto
en la voz, ni en el semblante:
dice, que harà lo que en èl
le decìs: si solo sale,
reñireis solo con èl;
si con otro, haveis de hallarme
à vuestro lado. *Sanch.* Cumplìs,
señor, en empressas tales,
con la sangre que teneis.

Ursin. Sabeis vos quàl es mi sangre?

Sanch. Sè que sois Ursino, y basta.

Ursin. Pues no lo soy, no os engañe
el nombre, que mi apellido
es otro. *Sanch.* Bien engañarme
puedo. *Ursin.* Bien se echa de vèr,
supuesto que aun ignorasteis,
que soy Ursino Colona,
y que soy de Don Juan padre:
pero ya estamos acà,
bien serà que solo os halle,
por si acaso viene solo:
Vive Dios, que si no sale,
que yo le he de dar la muerte.

Salen Don Juan, y Octavio.

Octav. Don Sancho? *Sanch.* Sì.

Octav. El Cielo os guarde.

Sanch. Solo el termino le pido,
que he de tardar en vengarme.

Octav. En buena ocasion estais,
pues no lo estorvarà nadie,
que el amigo con quien yo
vengo, es à quien embiasteis
el papel; y por saber
que hay otro que nos aguarde,
venimos los dos. *Ursin.* Es cierto;
pues sois dos los que llegasteis,
dos somos, que à venir solo,
solo estuviera. *Sanch.* A esta parte
conmigo os poned. *Juan.* Señor,
pesame de que assi agravies
la sangre que tengo tuya:
tù me la diste, y tù sabes,
que supiera yo pagar,
como tù me aconsejaste,
mis deudas, y ya me ofendes
si à darme tu ayuda sales.

Ursin. Cavallero, yo no sè
lo que decìs; y admirarme
debo de que me trateis
con respeto semejante:
yo soy un hombre, que vengo
al lado de quien me trae;
no conozco otro en el mundo
de quien yo deba acordarme,
que estando en esta ocasion,
yo nunca conozco à nadie:
haced vos lo que debeis,
sin que os turbe, ni embarace
nada, que yo me holgarè
de veros en esta parte

cum-

cumplir las obligaciones
que decìs, que en ſemejante
caſo un noble Cavallero
debe reñir con ſu padre.

Juan. No debe, ni hay ocaſion
que à eſſo pueda obligarle.

Sanch. Què eſcucho! perdido eſtoy.

Urſin. Què recelais?

Sanch. De mirarte,
ſintiendo dentro de mì,
que ya es forzoſo dexarme.

Urſin. Vive Dios, que ſi no fuera
por dar zelos al infame
eſcrupulo vueſtro, aqui
en eſſe pecho ignorante
manchàra eſte blanco acero:
con vos vengo, no os eſpante
nada. *Juan.* Perderè mil vidas
primero, Octavio, que os falte:
Señor, pues vienes al lado
de Don Sancho, y me llevaſte
el papel tù miſmo, y yo
llamado vengo à la parte,
tambien al lado de Octavio,
y es fuerza en empeños tales
ſacar los dos las eſpadas,
ſi ellos la ſacan, penſarſe
debe algun medio, que eſcuſe
entre los dos eſte lance.

Urſin. Quando al lado de otro hombre
el que es Cavallero ſale,
no ha de dar medio ninguno,
porque èl para nada es parte:
con Don Sancho vengo aqui,
yo no ſoy mio eſte inſtante:
bien dicho eſtarà, y bien hecho
quanto hiciere, y quanto hablàre;
ſi èl riñere, he de reñir,
harè paces, ſi hace paces:
que yo con quien vengo vengo,
y aqui no conozco à nadie.

Sanch. De ſuerte vueſtro valor
pudo, ſeñor, admirarme,
que por no empeñaros tanto,
mi honor quiſiera que hallaſſe
un modo que el duelo eſcuſe
mas eſtraño, y mas notable,
que ha viſto el Sol haſta oy.

Urſin. Eſſo vos haveis de darle,
yo no; y ſi aqui permitiere
que algun partido ſe trate,
ſerà porque eſtoy bien pueſto;
vos, que ſois el que llamaſteis,
quando os bolvais ſin reñir,
porque no hay medio importante
para que de reñir dexe,
quando otro à reñir me ſaque,
llamado por un papel.

Juan. Cuerdamente me aviſaſte
de la obligacion que tengo;
pues ſoy quien tuvo eſta tarde
el papel; y aſsi, me toca
à mì el reñir, por hallarme
empeñado en ſer llamado:
ſaca la eſpada, y acabe
la duda, que como yo
contra el pecho no la ſaque
de mi padre, no reuſo
la ocaſion, pues aſsi iguales
cumplo yo de parte mia,
y èl cumplirà de ſu parte.

Riñe Don Juan con Don Sancho, y Octavio con Urſino, y Octavio ſe buelve contra Don Sancho, y Urſino ſe pone delante.

Octav. Eſſo no me eſtà à mì bien,
que aunque el papel embiaſteis
à Don Juan, fui yo el llamado.

Urſin. El tambien riñe, bien haces,
pues que te llamò conmigo,
riñe tù. *A D. Juan.*

Juan. Fuerza es que halle
diſculpa, pues he de hacer
lo que con quien vengo hace.

Salen por un lado Leonor, y Liſarda con mantos, y por otro Celio, el Governador, y acompañamiento.

Celio. Llegad preſto, que los quatro
dieron las hojas al aire.

Gov. Pues què es eſto, Cavalleros?
mirad que eſtoy yo delante.

Urſin. Vueſeñorìa pudiera
ſolamente reportarme,
como al fin Governador
que es de Verona.

Gov. Admirarme

de-

debo de vèr en dos vandos
contrarios à hijo, y padre.
Urſin. A aqueſto obliga el honor
de quien à campaña ſale
con otro, que eſte es precepto
de la ley del duelo. *Gov.* Baſte
para exemplo del valor
de vueſtra invencible ſangre;
pero à los quatro es forzoſo
dar una torre por carcel,
en tanto que ſe averigua
la ocaſion.
Liſard. Todo es muy facil,
con ſaber, que de Don Juan
es Leonor; que eſtà delante,
eſpoſa, y de Octavio yo;
pues las dos por eſta parte
deſde la caſa de Urſino
llegamos en eſte inſtante:
y que hagan los caſamientos
oy, ſeñor, las amiſtades
entre Don Sancho mi hermano,
y Octavio pide mas grave
lugar, porque ſon ſuceſſos
dignos de elogio mas grande.
Sanch. Como mi honor ſe remedie,
yo le perdono la parte
de mi vida, que es lo menos
de mi ofenſa; como caſe
con Liſarda, ſoy ſu amigo,
y hermano.
Juan. Pues, ſeñor, ſabe,
que el principio de ſu amor
fue por ſolo acompañarme.
Gov. Si tan conforme amiſtad
hizo entre los quatro paces,
yo ſoy Padrino de todos.
Octav. Para que con eſto acabe
la Comedia, perdonando
ſus defectos, aunque grandes,
ſiquiera porque el Autor
humilde à eſſas plantas yace.

FIN.

Con Licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.